

Geografía Económica Argentina

Aspectos federales de la Argentina



editorial

Facundo Sassone
Coordinador general

María Andrea Cuéllar Camarena
Coordinadora académica

Ivana Salemi
María Agustina Díaz
Santiago Fraschina
Autores y autoras de contenido

María Agustina Díaz
Coordinadora de edición

Daniela Drucaroff
Josefina Rousseaux
Tomás Litta
Editores y correctores de contenido

Lía Ursini
Diseño, diagramación, ilustración

autoridades

Alberto Fernández
Presidente de la Nación

**Cristina Fernández
de Kirchner**
Vicepresidenta de la Nación

Wado de Pedro
Ministro del Interior

Hernán Brienza
Titular del INCaP

Índice

Prólogo Institucional página 4

Capítulo 1: Aproximaciones a la geografía económica página 7

- 1.1. Objeto de estudio
- 1.2. Campos de investigación
- 1.3. Origen y actualidad de la geografía económica
 - 1.3.1. Inicios en el siglo XIX
 - 1.3.2. Actualidad

Capítulo 2: Geografía económica argentina página 14

- 2.1. Las regiones de la Argentina
- 2.2. Economías regionales
 - 2.2.1 Agroindustrias
 - 2.2.2 Energía
 - 2.2.3 Minería
 - 2.2.4 Industria manufacturera
 - 2.2.5 Servicios

Capítulo 3: Población, territorio y desafíos sociales página 39

- 3.1. Argentina: los desafíos del desarrollo en un país con grandes asimetrías territoriales
- 3.2. Devenir histórico de la actualidad territorial
- 3.3. Definiciones tradicionales de “lo rural”
- 3.4. El enfoque territorial
- 3.5. Nuevas ruralidades y bordes en relación a “lo urbano”
- 3.6. Nuevas ruralidades
- 3.7. Pueblos originarios y territorios: tensiones en la consolidación del Estado nación y el modelo de desarrollo vigente
- 3.8. Pueblos originarios y movimientos sociales
- 3.9. Pueblos originarios y marco normativo: intervención en el diseño y aplicación de políticas públicas
- 3.10. Afrodescendencia en Argentina
- 3.11. Conclusión

Biografía página 59

Prólogo Institucional

El desafío de cualquier agencia del Estado dedicada a las tareas de formación o capacitación, contiene siempre el problema de la delimitación de los contenidos, los emisores y los destinatarios. En el caso propio del Instituto Nacional de Capacitación Política (INCaP) el reto es aún mayor, porque a las cuestiones mencionadas hay que sumarle algunas especificidades: los límites de “lo político”, la amplitud de lo ideológico, la universalidad del saber, es decir, el hecho de que la ciudadanía está compuesta por individuos sujetos de conocimiento, práctico o teórico, en mayor o en menor medida.

Pensar la capacitación o formación política desde el Estado, entonces, consiste en responder primero ¿por qué y para qué hacerlo?, ¿con qué objetivos, con qué limitaciones y legitimidades? Y también ¿por qué el Estado debe formar o capacitar a los ciudadanos y no es ésta una esfera del mundo de lo privado?

En el INCaP creemos que un Estado tiene el derecho y la obligación de capacitar, de formar, o mejor dicho de *intercapacitar*, de *interformar*, lo que significa, teniendo en cuenta la subjetividad de quienes participan de estas experiencias, un intercambio de saberes y conocimientos, desde una posición simétrica. Pero también creemos que esa formación debe ser honesta y transparente, plural, democrática, pero no aséptica, ni irreflexiva sino propositiva. Porque “lo político”, entendido como distribución de poderes en una sociedad, nunca es desideologizado. La formación política que promete neutralidad no es otra cosa que la imposición de una sola ideología. En el INCaP estamos convencidos de que la democracia consiste en ofrecer una pluralidad de alternativas y, al mismo tiempo, ofrecer líneas propias de pensamiento.

¿Cuáles son esas líneas? Sencillas: En el INCaP trabajamos para aportar a la continuidad de una Argentina productiva, con un modelo económico de agregación de trabajo, que sea democrática, plural, moderna en sus valores y sus métodos, que se ajuste al respeto de los derechos humanos, que corrija las desigualdades individuales, de género, colectivas, que fomente el federalismo y que sobre todo, apueste al desarrollo con inclusión social permanente.

Por último, sabemos que la formación y el conocimiento no son imprescindibles para hacer política. También, que un ciudadano formado no necesariamente es mejor político que alguien que no lo es. La intuición, la sensibilidad, el carácter, el carisma y el don de administración de poder no se enseñan en los libros. Pero estamos convencidos de que la formación individual y colectiva mejora la cultura política de un país. En eso sí creemos: en la posibilidad de que la capacitación mejore las formas de la acción, del diálogo, en un país que está más acostumbrado al insulto que a la palabra, a la denuncia falsa que a la argumentación. Creer en la formación es creer en la política.



Lic. Hernán Brienza
Titular del INCaP

Geografía Económica Argentina

Aspectos federales de la Argentina



Introducción

Al pensar en la formación política integral, la cuestión del federalismo nacional aparece como un elemento central. Está presente en los conflictos históricos, las guerras civiles del siglo XIX y vigente en las demandas actuales. La extensa territorialidad argentina ha sido tanto condición de posibilidad como de dificultad.

Alrededor de los recursos demandados por el mercado internacional (al que ingresamos vía modelo agro-exportador tras el proceso de independencia y como logro de la consolidación de nuestro Estado-nación), se encuentran diversos climas, suelos y paisajes que nos componen y definen como país.

Es ese territorio nacional, vasto y heterogéneo, habitado por pueblos diversos en su composición étnica y cultural, en el que lo rural convive con lo urbano, en el que grandes extensiones despobladas confrontan con ciudades hiperpobladas y regiones productivas convocan en las distintas estaciones a familias enteras que hacen trabajo golondrina, donde la plurinacionalidad de los pueblos originarios nos interpela y nos enriquece culturalmente el aporte de largas décadas de inmigración.

En este capítulo se encontrarán con información y reflexiones propias de la geografía, la economía, la política, la antropología y la cultura. Claro está que en el siglo XXI, posmoderno, hiperconectado, global y local a la vez, ya no es posible pensar el territorio desde una perspectiva única. La perspectiva interdisciplinaria se impone como forma de construir pensamiento que además nos sirva como herramienta de intervención práctica y política en la realidad. Aun así, es importante no perder de vista el propio territorio de análisis e intervención.

Para dar comienzo a este apartado, les invitamos a pensar el territorio como un concepto multidimensional que iremos construyendo y deconstruyendo en las diferentes secciones que propone el capítulo. La primera parte realiza una introducción al objeto de estudio y la relevancia de la Geografía económica como disciplina para ir desplazándonos por las diferentes geografías económicas y sociales que componen el territorio nacional. Un buen punto de partida para pensar la Argentina es su gran extensión territorial, que resulta en una amplia gama de regiones geográficas y productivas. Un recorrido detallado por cada una de las economías regionales desde una perspectiva histórica nos irá acercando a pensar el territorio no sólo como un dato geográfico o económico neutral sino también como una construcción social y política, en la que aparece el conflicto por la apropiación y distribución de recursos como una dimensión ineludible de análisis. Así, llegamos a la segunda parte, que analiza el territorio desde sus comunidades y las diferentes formas de habitar. El apartado de Población brindará herramientas para reflexionar sobre uno de los desafíos más importantes que tiene la Argentina (compartido por la mayoría de los países latinoamericanos) que es cómo acortar las asimetrías territoriales que resultan en grandes desigualdades sociales. Nuestro continente presenta la brecha más grande entre los más ricos y los más pobres en el mundo desde hace varias décadas. Sin dudas, una de las claves hacia el desarrollo con inclusión social es acortar esta brecha. Que todas las personas cuenten con una base mínima de derechos democráticos (salud, educación, trabajo, cultura, etc.) va de la mano con el acceso a infraestructura urbana y de telecomunicaciones para que cada comunidad tenga la posibilidad de desarrollarse integralmente. Existen en la historia nacional algunos hitos que hicieron que estas posibilidades estén limitadas a algunos colectivos sociales y no a todos. Así como algunos modelos de desarrollo económico favorecieron a ciertos sectores sociales, vinculados geográficamente a determinados territorios, y otros quedaron marginados. Visibilizar colectivos negados por la historiografía oficial y revisar nuestra historia como un ejercicio práctico de la memoria colectiva nos permitirá desandar saberes y territorios para construir una Argentina menos desigual.

Es un aporte, con posibles limitaciones y omisiones que responden al objetivo de lograr un material sintético. Con ello, no pretendemos recortar los debates sino, todo lo contrario, aportar una llave que posibilite abrir muchas otras puertas para pensar el país que habitamos y, por qué no, el que soñamos.

Ivana Salemi y María Agustina Díaz¹

1. Licenciada en Ciencia Política (UBA). Realizó una especialización sobre Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO). Se desempeñó como asesora legislativa en Presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación en el área de Relaciones Internacionales e Integración Regional. Coordinó programas de capacitación en diferentes ministerios de la Nación y organizaciones de la sociedad civil en temáticas vinculadas al desarrollo productivo y la Economía Social. Mail: m.ivanasalemi@gmail.com

Licenciada en Ciencia Política (UBA). Diplomada en Género y Derechos Humanos. Coordinadora Académica del INCAP. Docente (UBA y UADER). Se desempeñó como directora en Formación en Políticas Públicas y Ciudadanía en la provincia de Entre Ríos, como secretaria del Consejo Superior de la UADER y en otros ámbitos de la administración pública y la gestión universitaria. Mail: lic.agustinadiaz@gmail.com

1.

Aproximaciones a la geografía económica

Por Santiago Fraschina²

La geografía económica -como una rama más de la geografía humana-, se dedica al estudio de los diversos tipos de actividades económicas y su relación con la explotación de los recursos naturales terrestres, es decir, cómo viven las personas en relación con la distribución espacial de los recursos, la producción y el consumo de bienes y servicios.

Peter Lloyd y Peter Dicken señalan que “la geografía económica se interesa en la construcción de principios generales y teorías que explican el funcionamiento del sistema económico en el espacio” (Dicken y Lloyd, 1990). Es decir, **el espacio geográfico como lugar de interacciones entre los seres humanos y el medio ambiente es lo que consolida a la geografía económica como ámbito de estudio.**

En su caracterización, también se encuentran otras variantes. Una de ellas la define como una ciencia social que indaga los aspectos económicos en relación con los factores de la naturaleza y la sociedad, analizando su distribución espacial y desarrollo a lo largo del tiempo. Otra, sostiene que la geografía económica investiga acerca de la producción, el intercambio y el consumo de bienes que se producen en las diferentes localizaciones del mundo, haciendo hincapié en las funciones económicas según uno u otro lugar (Sandoval Morales, 2012).

1.1. Objeto de estudio

Siguiendo estas líneas, podemos decir que la geografía económica observa los sistemas territoriales socioeconómicos, desarrollados en el contexto de diferentes condiciones históricas, las formas de producción y propiedad, así como las riquezas materiales, sociales y culturales producidas, distribuidas y apropiadas en los países y regiones del mundo.

En este sentido, el geógrafo francés Pierre George sostiene que se trata de “una ciencia social, en tanto que los procesos de producción, transformación, circulación y consumo de mercancías tienen su origen en iniciativas del hombre y sus características son resultado de la organización social de cada grupo humano a lo largo de su historia” (George Pierre, 1958).

2. Licenciado en Economía (UBA) Magister en Sociología Económica (UNSAM), director de la carrera de Economía (UNdAv) y docente de Historia Económica Argentina en esa misma casa de estudios. En el ámbito público, se desempeñó como vicesuperintendente de Seguros de la Nación entre 2013 y 2014 y coordinador del Programa Nacional “Red Comprar” entre 2014 y 2015. Actualmente, es secretario general de la ANSES.
Mail: jsfraschina@gmail.com

1.2. Campos de investigación

La geografía económica tiene varias maneras de caracterizar sus campos de investigación. Una de ellas es en **ramas relacionadas con los distintos tipos de actividad económica** existentes, como, por ejemplo, geografía pesquera, ganadera, industrial, turística, etc.

Para esto, se recortan cuatro grandes campos a su vez interrelacionados: la **geografía agrícola o agraria**, la **geografía industrial**, la **geografía de los servicios** y la **geografía del transporte** (en ocasiones incluida en la anterior).

Durante los últimos decenios han cobrado protagonismo los estudios que analizan los sectores de forma interrelacionada, dándole más relevancia a los aspectos relacionados con el desarrollo económico. De esta forma, los geógrafos se han interesado en el análisis de los desequilibrios económicos (como demuestran los patrones de actividades económicas a lo largo del mundo), así como en el modo en que se puede relacionar la estructura social con la actividad económica y la forma en que determinados modelos de desarrollo económico hacen uso de los recursos naturales y del medio ambiente en general. En la actualidad, se tratan temáticas novedosas como el desarrollo sostenible a escala espacial, el teletrabajo, la terciarización, el sistema mundo y la globalización, las nuevas tecnologías y su aplicación en los medios de transporte y las telecomunicaciones.

Otra forma habitual de dividir los campos de investigación es la que distingue **actividades primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias**. Esta clasificación suele utilizarse para comprender las relaciones entre las actividades económicas y el espacio, mediante el análisis de los sectores económicos, pues el aumento de productos implica así mismo una gran diversidad en las formas de producirlos.

- **Sector primario:** Abarca todas las actividades económicas que se basan en la extracción de bienes y recursos naturales. Las principales actividades del sector primario son la agricultura, la pesca, la explotación forestal y minera, la producción de energía y la captación de agua, de manera que están fundamentalmente vinculadas al ámbito rural. Estas constituyen la oferta básica de recursos e insumos para las demás actividades.
- **Sector secundario:** Incluye las actividades de transformación de bienes y recursos extraídos del medio natural. Estos procesos se desarrollan fundamentalmente en ámbitos urbanos, aprovechando la existencia cercana de mano de obra y de potenciales consumidores. Comprende todas las actividades económicas de un país relacionadas con la transformación industrial de alimentos y otros tipos de bienes o mercancías. Forma parte de la actividad económica. Los distintos procesos, son cada vez más automatizados.
- **Sector terciario:** Incluye aquellas actividades cuyos productos no son bienes tangibles, pero son sujetos de transacción económica, como las actividades bancarias, el comercio, el transporte y el turismo, entre otras. Por ser de carácter inmaterial, están menos vinculadas a espacios concretos, pero es en el espacio urbano donde mejor se despliegan.
- **Sector cuaternario:** El sector cuaternario es un sector económico que incluye los servicios altamente intelectuales tales como investigación, desarrollo, innovación (I+D, I+D+I). Tradicionalmente se le consideraba parte del sector terciario pero su importancia cada vez más creciente y diferenciada ha hecho que algunos autores aboguen por considerarlo como un sector separado. Incluye la industria de alta tecnología, de tecnologías de la información y las telecomunicaciones y algunas formas de investigación científica, así como la educación, la consultoría y la industria de la información. Permite identificar y analizar el proceso productivo de bienes y servicios destinados a la satisfacción de las necesidades humanas.

1.3. Origen y actualidad de la geografía económica

1.3.1. Inicios en el siglo XIX

La geografía económica tiene sus orígenes en la geografía comercial del siglo XIX, que se centraba en la localización espacial de materias primas y recursos naturales, localización relacionada con la geografía física, el desarrollo de las redes de transporte y la formación de los imperios coloniales. Así, la geografía comercial desempeñó un importante papel en el establecimiento y sostenimiento de las relaciones económicas del **colonialismo**. Muchos de los exploradores del siglo XIX fueron patrocinados por las sociedades geográficas fundadas durante las primeras décadas de la centuria en Berlín, París y Londres.

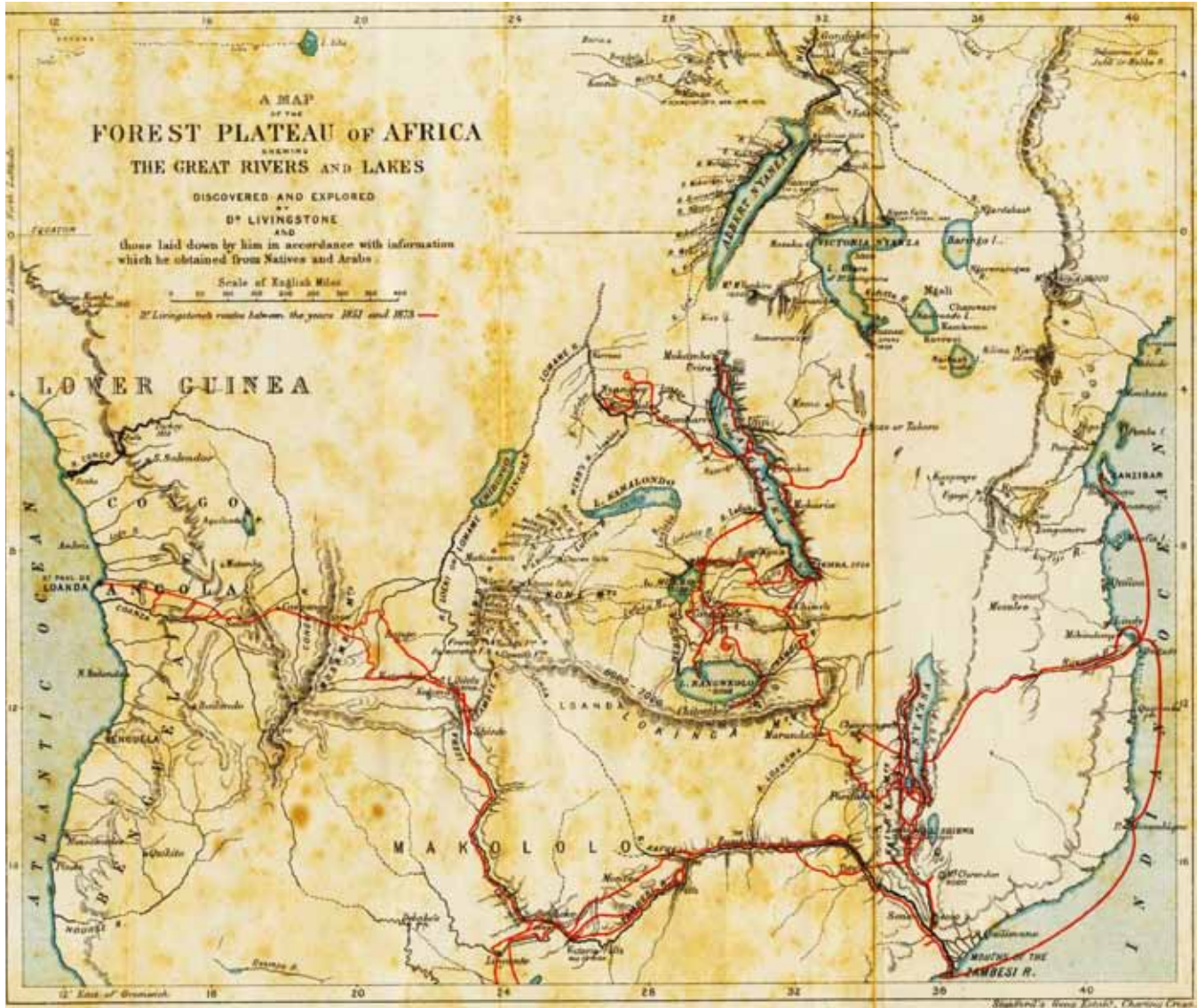
Por ejemplo, los viajes de David Livingstone fueron subvencionados por la Real Sociedad Geográfica británica, con sede en Londres. El objetivo de estas sociedades y de la mayoría de los exploradores era, no solo descubrir “nuevos” lugares, sino también **nuevas fuentes de materias primas que beneficiarían el rápido crecimiento de las industrias europeas**. De esta forma, se inició el comercio con la apertura de nuevas áreas, como el África tropical, ricas en materias primas, que podrían ser extraídas a bajo precio por mano de obra indígena y, más tarde, transformadas en bienes de consumo en Europa.

Así, la geografía comercial, imperante hasta mediados del siglo XX, se basó fundamentalmente en el amplio marco epistemológico y metodológico de la **geografía regional**, dedicándose a la descripción y el trazado de mapas con la ubicación de los recursos naturales y su explotación en el mundo. Sin embargo, desde la década de 1950, este enfoque, predominantemente descriptivo, dio paso a otro, centrado en el análisis de los factores económicos y su incidencia espacial. El motor de esta transformación fue la llamada revolución cuantitativa, a partir de la cual se empezó a introducir un enfoque más científico, mediante el desarrollo de teorías generales que pudieran explicar las estructuras espaciales de la ocupación y la explotación humanas de la Tierra.

En un primer momento, estas teorías se basaron fundamentalmente en la **política económica neoclásica** y asumieron que el sistema de mercados era un racional y eficaz distribuidor de los recursos y de la riqueza. Los aspectos políticos, sociales y culturales y los problemas asociados con la distribución de los recursos y de la riqueza fueron ignorados. **Los modelos geográficos derivados de la política económica neoclásica incluían muchas teorías sobre localización de industrias y sobre patrones del uso agrícola de la tierra, de asentamiento y de redes de transporte.**

Esas teorías defendían las actuaciones para lograr la maximización de los beneficios por parte de los individuos y aprovechaban otras, procedentes de la Geometría y de la Física, para predecir **modelos geográficos**. Algunos modelos anteriores fueron desarrollados en esta época. Entre estos se hallan el modelo del uso de tierras agrícolas, establecido por el agrónomo alemán Johann Heinrich Von Thünen (1783-1850) en 1820; el de Alfred Weber (1868-1958) sobre el asentamiento industrial, establecido a inicios del siglo XX; y los modelos para la localización de asentamientos, definidos en la década del 30 por el geógrafo Walter Christaller (1893-1969) y el economista August Lösch (1906-1945), ambos alemanes, que dieron origen a la teoría del lugar central.

Sin embargo, estos modelos no reflejaban con exactitud la complejidad del mundo real y los geógrafos económicos comenzaron a adoptar, tras la década del 60, teorías que les permitían centrarse en las consecuencias sociales de la actividad económica.



En este sentido, las teorías de Karl Marx, escritas un siglo antes, comenzaron a ejercer una gran influencia bajo las ideas centrales, que manifestaban que la estructura de la sociedad estaba en estrecha relación con la organización del sistema productivo. Con esta transformación, se constituyeron las bases de lo que más tarde sería denominada la **geografía radical o marxista**, que **centra su importancia en la relación entre la estructura social y la actividad económica** a cualquier escala, local o global. El **desarrollo desigual**, es decir, que ciertas regiones han sido favorecidas económicamente a expensas de otras, ha sido y es al día de hoy un importante objeto de estudio.

Esta desigualdad en el desarrollo ocurre a diversas escalas: por ejemplo, a escala mundial, la concentración de riqueza y tecnología tiene lugar en las economías altamente industrializadas de Occidente, a costa de los países denominados en vías de desarrollo. Dentro de los países occidentales, ciertas regiones, como el sureste de Inglaterra, se han desarrollado con mayor rapidez que otras. A una escala menor, Londres es el centro dominante en el sureste de Inglaterra, y dentro de la ciudad, existe, a su vez, una concentración de riqueza en ciertas zonas residenciales o industriales. Son estas tupidas redes, que se hacen más complejas con las distintas lecturas escalares, las que preocupan a los geógrafos económicos desde la década del 70, siendo aún hoy objeto de numerosos trabajos geográficos.

1.3.2. Actualidad

Desde los primeros años de la década del 70 se produjo un significativo cambio en el contexto mundial que centró el interés de muchos geógrafos: el **inicio de la reestructuración socioeconómica** que ha devenido en el actual **modelo de globalización**. El proceso, que se inició como una reestructuración industrial, provocó un importante revulsivo en la totalidad de los sectores económicos y países del mundo.

Las industrias pesadas tradicionales (siderurgia, minería, química, etc.) se reubicaron principalmente en los países menos desarrollados, mientras que las industrias de alta tecnología y de servicios se instalaron en países desarrollados (incluidas las economías de los países del sudeste asiático, los denominados 'dragones asiáticos'). No obstante, aunque los países en vías de desarrollo manufacturan productos sin ser meras fuentes de materias primas, raramente controlan el proceso productivo, que en gran medida está en manos de empresas multinacionales. Éstas segmentan su proceso de producción, a la vez que buscan ubicar sus instalaciones en aquellos países y regiones en los que se maximiza el aprovechamiento de los avances en las redes de comunicación y transporte, y donde son menores las restricciones sobre los permisos de instalación, el control de la polución y los costes de la mano de obra.

Además, los países con menor desarrollo, en los que se ubican las nuevas plantas industriales, no siempre se benefician de su presencia como se espera, ya que a menudo estas industrias apenas mantienen relación alguna con la economía local, mientras que sus beneficios se giran a las casas matrices y no reinvierten en el país. El **papel de las multinacionales** es controvertido; cabe citar en este sentido, por ejemplo, su implicación en la República de Sudáfrica durante el **apartheid**, o las actuales inversiones de compañías petrolíferas en países con escasa capacidad de decisión sobre sus propios recursos. La reubicación de las industrias pesadas también ha originado **problemas medioambientales** y de polución en muchos países en vías de desarrollo. El desastre de la planta química de Bhopal de 1984 es un ejemplo extremo.



El apartheid fue un conjunto de leyes que establecían un sistema desigual y discriminaban a la población negra e india de Sudáfrica durante gran parte del siglo pasado.

Este sistema político fue impulsado por los descendientes de los colonos europeos, que querían mantener sus privilegios frente a la población autóctona. El régimen se aplicó desde 1948 hasta principios de los 90.

Bajo el régimen del apartheid, los negros no podían votar, debían vivir en zonas alejadas de los blancos (llamadas bantustanes), cobraban menos que ellos por el mismo trabajo y, si iban al colegio, debían ir a centros separados con peor nivel educativo.

La segregación era tan extrema que blancos y negros no podían ser pareja o casarse, utilizar el mismo baño público, ir en el mismo autobús ni bañarse en las mismas playas, entre muchas otras restricciones.

Uno de los aspectos más interesantes para los geógrafos es el del papel de la **economía informal o sumergida**, aquella que se desarrolla al margen del control público y de las leyes laborales vigentes, empleando a trabajadores sin contrato o regulaciones (con salarios muy bajos y sin coberturas sociales). Aunque las empresas multinacionales, por lo general, contratan empleo de manera formal, en cambio sí sucede que muchas de las empresas a las que las multinacionales subcontratan (es decir empresas tercerizadas para determinados servicios), utilizan mecanismos de contratación informal.

Este mecanismo, que abarata mucho la producción en origen, ha hecho que algunos Estados asiáticos y americanos lleguen a ser muy competitivos, sobre todo, a costa de nuevas formas de **"semi-esclavitud"**. Estos procesos de economía informal, si bien con diferencias, también se dan en el llamado "primer mundo" y forman parte de las estrategias de muchas empresas para mantener competitividad gracias a la reducción de costos vía **precarización laboral**. Mujeres que trabajan a tiempo parcial en su casa, inmigrantes, jóvenes a la búsqueda de un empleo estable, entre otros, son algunos de los colectivos implicados en estos procesos en numerosas ciudades europeas y de los Estados más ricos de América.

A escala regional, la geografía económica se ha preocupado por la importancia de la concentración de ciertas industrias y usos de la tierra en determinadas regiones. En el pasado, estos estudios se centraban en la relación entre los recursos naturales, como el carbón, el hierro o el agua, y las industrias que surgían en torno a estos. Sin embargo, el desarrollo de las comunicaciones y de los sistemas de transporte desde la década de 1950, hizo que las industrias no necesiten, como antes, estar ligadas a una localización concreta. No obstante, a pesar de que la globalización de la economía mundial y la descentralización de las industrias de los centros metropolitanos tienden a subvalorar la escala regional, los estudios regionales han generado, de hecho, un gran interés en fechas recientes.

Hoy en día, la geografía económica todavía se dedica al estudio regional, ya que el carácter de las regiones es un importante aspecto a considerar por las empresas, en la medida que concierne a la oferta de ciertos tipos de trabajo. La concentración de industrias de alta tecnología a lo largo del corredor de la autopista M4 en el sur de Inglaterra o en el Silicon Valley en la costa occidental de Estados Unidos, son ejemplos de ello. Además, la importancia que adquiere lo local en el mundo de la globalización ha dado lugar, desde el inicio de la década del 90, al empleo de términos como glocal. Con esta expresión

se entiende la interconexión que se establece entre los procesos socioeconómicos globales y la capacidad de respuesta desde lo local, con sus características, recursos y estrategias para situarse de forma competitiva en dicho contexto general.

La economía de los países altamente industrializados se basa en gran medida en el consumismo, y la geografía económica acrecienta su interés por las pautas de consumo, así como por la producción. Trabajos recientes, por ejemplo, se han centrado en la venta al por menor y en la oferta de servicios. Estos estudios se han visto influidos por el reciente resurgimiento de la geografía cultural, que analiza, a partir de una serie de aspectos como la arquitectura, la pintura, los periódicos, la televisión o la moda, los patrones espaciales de la cultura humana. Las numerosas relaciones entre las pautas de consumo y sus efectos sobre la identidad de las localidades, se han convertido en una cuestión fundamental en este tipo de investigación.

Otro tema de interés reciente ha sido el **desarrollo sostenible** de ciertas actividades económicas. Por desarrollo sostenible se entiende un modelo de desarrollo que no sólo implica el crecimiento económico, sino también la consecución de un contexto social más justo, equilibrado en el espacio y respetuoso con los bienes naturales. Se trata de una nueva cultura de explotación de los recursos naturales para hacer frente a las necesidades actuales sin comprometer la capacidad y acceso de generaciones futuras.

La geografía económica ha mostrado, por ejemplo, los **aspectos negativos del desarrollo económico**, como la polución, la degradación de los suelos y la desertización, evaluando sus efectos en la sociedad del bienestar y proponiendo recomendaciones para un futuro desarrollo más equilibrado. En esta línea y durante las últimas décadas, la geografía económica, en todas sus modalidades, se ha hecho más crítica, orientando su preocupación por la **desigual distribución de la riqueza y el bienestar**.

Los últimos progresos en esta ciencia implican un importante elenco de escalas geográficas (desde el conjunto del planeta al barrio), y la observación y análisis de pautas y procesos mucho más complejos y delicados que los anteriores modelos neoclásicos. Así pues, se puede advertir un importante cambio en el campo de interés de la geografía económica, que abarca desde la explotación de los recursos hasta el bienestar humano en todas las partes del mundo. En la geografía de los transportes se introduce la temática de las relaciones entre transporte, movilidad, comportamiento y cambio social.

1.4 Importancia de la geografía económica

Desde el principio de su existencia los humanos han buscado satisfacer sus necesidades básicas, reproducirse, alimentarse, vestirse, construir un hogar, aprovechando los recursos que el medio les proporciona. Las formas de vida de los grupos humanos se fueron complejizando a medida que avanzó la civilización, pasando por varias etapas: recolección, pastoreo, pesca, agricultura, ganadería, industria, etc.

El comercio es la actividad que más ha influido en el modo de vida de los grupos humanos, dado que ya no se trata únicamente de satisfacer las necesidades, sino de producir para intercambiar productos con otros grupos dedicados a distintas actividades. Este aspecto conformó la división del trabajo y la regionalización de las actividades productivas. Se trata de cambios en las formas de vida que se fueron acelerando con el desarrollo de las actividades industriales, comerciales, medios de transporte y comunicación, conformando las formas económicas de la sociedad moderna.

Para comprender las diferentes **formas de organización económica y explotación de los recursos naturales** que se realizan en las distintas regiones y países del mundo, además de los factores geográficos, deben conocerse aspectos tales como:

- **La revolución tecnológica del siglo XX**, que determinó una creciente automatización;
- La aplicación de **tecnologías adecuadas**;
- La **disponibilidad de capitales**;
- La existencia de **mano de obra calificada**;
- La **estabilidad de los gobiernos y las políticas administrativas estimulantes**;
- La **organización económica del mundo**, dividido en grandes bloques, que tienen una influencia muy significativa en sus respectivas áreas.

Todos estos hechos son estudiados y analizados por la geografía económica, a partir de la **localización, causalidad y relación de los fenómenos económicos**, por lo que su importancia es evidente.

La geografía económica analiza la **combinación de factores naturales y espaciales en el estudio de las actividades económicas** de una región o un país. Algunos de los elementos que estudia son:

- Los patrones de uso de la tierra,
- El valor de la tierra en relación con las vías de transporte,
- La rentabilidad del suelo,
- La distribución espacial de las actividades productivas en las ciudades.

También investiga las **relaciones oferta-demanda desde una perspectiva espacial**, indagando las características de los lugares productores y su relación espacial y temporal con los lugares consumidores. A su vez, estos procesos están relacionados con las leyes de mercado, comercio nacional e internacional, los procesos de mundialización de la economía y la situación económica propia de cada país.

2.

Geografía Económica Argentina

En Argentina la población se encuentra distribuida de forma muy desigual, ya que de los 45 millones de habitantes, cerca del 70% vive en la región pampeana. El 87% vive en zonas urbanas, la mayoría en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

Es un **país federal**, cuya **división política** de primer grado consta de **23 provincias** y un Distrito Federal (la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), que es la capital federal del país. También existe una división política de segundo grado, que está integrada por unidades espaciales menores, denominadas partidos, en la Provincia de Buenos Aires, o departamentos, en el resto de las provincias. Existen alrededor de **500 departamentos** en la Argentina.

Su actividad industrial principal se concentra a lo largo de un eje que se extiende por la margen derecha del Río Paraná y del Río de la Plata y desde la ciudad de San Lorenzo (Santa Fe) hasta La Plata (Buenos Aires). Se caracteriza por el desarrollo tecnológico y la diversidad de sus tejidos industriales, que se consolidaron a partir de la década del 40. Un tercio de la producción industrial argentina se exporta al mundo, mientras que cerca del 70% restante es destinado al consumo interno nacional. Así, presenta una distribución diversa y en cantidades significativas de recursos energéticos variados en su territorio. Además, posee una **red de transporte radio céntrica y centralizada en Buenos Aires** y de escasa integración entre las distintas regiones del país. Asimismo, integra el **Mercado Común del Sur (MERCOSUR)**, como parte de una estrategia de desarrollo e integración, acorde a las integraciones entre bloques que hoy se dan en todo el mundo.

También tiene una **actividad agropecuaria** diversificada muy relevante para la economía nacional, dada por su territorio grande y heterogéneo. Es la **actividad exportadora principal**, aportando dos de cada tres dólares de las ventas al exterior. Desde los años 90, gracias al boom de las semillas transgénicas, **la soja se posicionó como el cultivo principal** y más rentable, relegando a los cultivos del trigo y maíz, y a la actividad ganadera a un segundo escalón.

2.1 Las regiones de la Argentina

Los países como Argentina, que presentan una multiplicidad de paisajes naturales, dividen sus territorios en regiones para poder analizar efectivamente el espacio. Las mismas varían según el criterio analítico que se quiera utilizar:

La definición de unidades territoriales implica realizar un recorte del territorio nacional en unidades menores, que sean apropiadas para sistematizar y presentar la información disponible, pero que al mismo tiempo sean relativamente homogéneas en términos de su actividad económica. Estos requisitos limitan la elección de las provincias como unidades apropiadas de análisis, tanto por la extensión y diversidad productiva de las provincias argentinas, como por la gran cantidad de situaciones en las que se verifica una continuidad de ciertas características económicas más allá de los límites provinciales. (CEPAL, 2015)

Así, las formas de dividir el territorio más utilizadas actualmente son las siguientes:

■ **Regiones geográficas formales:** son parcelas de superficie terrestre caracterizadas por poseer ciertos rasgos de homogeneidad con respecto a elementos naturales (relieve, clima, suelo, bioma, etc.). Por ejemplo: Noroeste, Patagonia, Estepa.

■ **Regiones geográficas funcionales:** atienden a la función que cumple el centro de mayor jerarquía o ciudad más importante con respecto a la organización de todas las actividades económicas de dicho espacio. En Argentina se han propuesto distintos criterios a través del tiempo, siendo la propuesta más conocida la del INDEC, que divide al país en distintas regiones en la que los límites regionales coinciden con los límites provinciales. Las regiones según este criterio son las siguientes: Noroeste, Noreste, Cuyo, Pampa y Patagonia.

■ **Microrregiones productivas:** con el lanzamiento del Plan Estratégico del Bicentenario en 2008, se propuso una nueva división en microrregiones productivas, basada en un criterio nodal que identifica los principales centros urbanos y el papel que cumplen en cómo se estructura el territorio. Es un criterio de homogeneidad productiva que permite conformar regiones extensas en las que predomina un tipo de actividad económica, generalmente de tipo primario, y un criterio de articulación funcional, que da cuenta de unidades territoriales en las que predomina una fuerte vinculación urbano-rural.

2.2 Economías Regionales

2.2.1 Agroindustrias

■ Algodonera – Textil

La cadena **algodonera-textil** está compuesta por una fase primaria de producción de algodón y una industrial, que se divide en tres segmentos: la producción de fibra, los manufacturados textiles (con sus tres productos: hilados, tejidos planos y tejidos de punto) y por último el segmento de confecciones e indumentaria. La provincia del Chaco ha representado históricamente el área de mayor producción de dicha cadena, con una participación relativa que ha oscilado entre el 50% y 70% del total. Le sigue Santiago del Estero, que en la década del 90 se convirtió en la segunda provincia productora del país. Las restantes son: Santa Fe, Salta, Formosa, San Luis, Entre Ríos, Corrientes y Córdoba. El 89% de las plantas desmotadoras se encuentra localizado en la zona de producción primaria, mayormente en Chaco, Santiago del Estero y Santa Fe.



Algodón.
Fuente: Télam

Argentina ha sido tradicionalmente un exportador de fibra de algodón, si bien los volúmenes recién alcanzaron niveles significativos a mediados de los 90, cuando se ubicó en el cuarto lugar dentro del ranking mundial. La fibra es el segmento más importante en términos de volumen dentro de las exportaciones de la cadena.

En cuanto a la etapa industrial, el segmento más concentrado es el de las hilanderías, en virtud de las elevadas economías de escala existentes, en tanto el de indumentaria es el más atomizado, con muy baja intensidad de capital. Si bien tanto en el segmento textil como en el de indumentaria hay una importante presencia de empresas micro y pequeñas (representan más del 80%), en el primero se observa una participación relativa mayor de las grandes y medianas empresas. El sector textil es deficitario..

Apícola

La **apicultura** contribuye al desarrollo regional del país a través de la generación de empleo rural y por las bajas barreras de entrada a la actividad, particularmente en el eslabonamiento primario. Además, elabora productos de alto valor biológico y servicios con la polinización de cultivos. Hoy en día, el avance de la frontera agrícola y el uso de agroquímicos representa una fuerte limitación para el sector dado que reduce los espacios de explotación con disponibilidad de flora.

Nuestro país tiene la mayor cantidad de colmenas del hemisferio sur, ocupando el séptimo lugar como productor de miel y el segundo como exportador. El 77% de la producción apícola **se concentra en la región pampeana**: Buenos Aires (32,2%), Entre Ríos (24,6%), Santa Fe (10,6%) y Córdoba (10%).

Se exporta alrededor del 95% de lo que se produce, pues la producción de miel es reconocida por la calidad del producto. En general, los destinos exteriores están poco diversificados, ya que se concentran en EE UU (48%) y Alemania (26%).



Apicultura.
Fuente: INTA

Azucarera

Los establecimientos **azucareros** toman alrededor del 0,2% de los puestos de trabajo registrado del país y el 1,2% de la industria manufacturera. La región del noreste argentino (NOA) representa el 99,5% del total de la producción de azúcar del país, localizándose principalmente en Tucumán (67,7%) y, en menor medida, Jujuy (23,3%) y Salta (8,4%). El resto se distribuye entre Misiones y Santa Fe.

La cadena azucarera está conformada por una etapa de producción primaria, en la que se elabora la caña de azúcar, y luego una etapa industrial, en la que en los ingenios azucareros se produce azúcar crudo y azúcar blanco. Ambos tienen destino tanto de mercado interno como de exportación. También, en menor proporción, a partir del azúcar crudo se elabora bioetanol. Actualmente la producción de azúcar (blanco y crudo) representa el 78% del valor bruto de producción, mientras el bioetanol representa el 22%.

Argentina acapara el 1,2% de la producción mundial de azúcar, siendo el productor internacional número 19. Cerca del 15% del total se exporta, ubicando al país como octavo exportador mundial. El azúcar blanco tiene como destino central a Chile (53%), mientras que le siguen Estados Unidos (12%), Uruguay (11%), Canadá (5%), Bolivia (5%) y Bélgica (5%). Por otra parte, el azúcar crudo tiene como principal destino a Estados Unidos (41%), seguido por el Reino Unido (30%) y Nueva Zelanda (25%).



Azúcar.
Fuente: INTA

■ Carne aviar

La producción se **localiza principalmente en la región pampeana**. Buenos Aires y Entre Ríos concentran el 86% de los establecimientos primarios y el 76% de los frigoríficos. **La cadena de producción de la carne está estructurada de forma vertical**. Las empresas frigoríficas concentran la producción de padres, pollitos BB parrilleros, alimento balanceado, faena y comercialización. Las empresas con mayor escala son licenciatarias de empresas extranjeras para la importación de pollitos BB con contenido genético destinados a la reproducción de abuelos y padres. El engorde es realizado mayoritariamente en establecimientos independientes que reciben los pollitos BB, el alimento balanceado, la sanidad y el asesoramiento profesional de las **empresas faenadoras**. Las instalaciones, la mano de obra y los servicios de luz y gas, son aportados por los **productores primarios**. Las **granjas de engorde** son, en general, de tipo familiar, con una marcada heterogeneidad en sus estructuras productivas. Los **frigoríficos** de carne son de capital nacional. Las cinco primeras empresas concentran el 48% de la faena a nivel nacional.

En los últimos 15 años ha crecido la participación de la cadena de carne aviar en la canasta de consumo cárnica, en línea con la tendencia internacional. Las propiedades de las carnes blancas, los mejores índices de conversión de proteína vegetal en animal y precios más bajos en relación al resto de las carnes han contribuido al crecimiento del consumo y la producción, tanto en Argentina como en el mundo, particularmente de los países emergentes.

El consumo de carne aviar representa más del 40% de la canasta cárnica local, implicando 1900 toneladas de consumo nacional. El país se posiciona como el décimo productor de este tipo de carne, y también el décimo exportador mundial.

■ Carne porcina

La actividad se **localiza principalmente en la región centro pampeana**, en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, las cuales concentran el 62% del stock y el 87% de la producción industrial. La producción viene creciendo durante los últimos 10 años, manteniendo un claro sendero de crecimiento (9% anual acumulado entre 2008 y 2018). Esta dinámica estuvo traccionada fundamentalmente por el incremento del consumo interno, que sigue siendo bajo en comparación con el resto del mundo, donde es la de mayor consumo a nivel mundial. Aquí se encuentra muy por debajo de la carne bovina o aviar.

La cadena atravesó importantes transformaciones en los últimos años. Si bien los **sistemas de producción de pequeña escala productiva** son los que prevalecen en el país, ha crecido el número de productores que a partir de estratos de 100 madres han confinado en parte o totalmente sus animales, convirtiéndose en empresas tecnificadas de mayor eficiencia productiva. También se ha observado la instalación de **empresas altamente tecnificadas** y con índices de eficiencia productiva equiparable a los sistemas más eficientes a nivel mundial. En algunos casos se han integrado eslabones, generando esquemas de producción agrícola y ganadera para mejorar la eficiencia y la rentabilidad de la producción primaria. Los sistemas de pequeña y mediana escala, totalmente a campo o mixtos, se caracterizan por ser una alternativa de producción adecuada a productores de moderada escala, dado que permiten un mejor aprovechamiento de los recursos naturales.

Argentina exporta cortes de carne congelados (piernas y paletas para consumo en fresco o procesamiento industrial, carré y pechito de cerdo) y despojos, tripas, chacinados y salazones. El principal destino actual de las exportaciones porcinas es Rusia, representando en 2018 el 69%, seguido por Hong Kong, con el 14%. A su vez, el país importa parte de los productos porcinos elaborados en otros países, fundamentalmente carne congelada, mayoritariamente bondiola y en menor medida, piernasy paletas; y también congelados para consumo en fresco, como bondiola, piernas y sus trozos. Las importaciones provienen fundamentalmente de Brasil por tener una preferencia arancelaria del 100%. La balanza comercial de la cadena porcina es estructuralmente deficitaria.

Carne vacuna

La cadena de **carne vacuna** se inicia con la actividad de cría, continúa con la recria e invernada del ganado (a campo o en feedlots) y finaliza con la faena y comercialización de la carne y subproductos. Se caracteriza por una diversidad de agentes intervinientes, dado que coexisten distintos circuitos de comercialización. La particularidad de la cadena es que la unidad de transacción, la hacienda en pie, cumple la doble función de bien de cambio y de bien de capital (cuando está destinado a la reproducción). La actividad ganadera, particularmente el engorde, compite con la agricultura por el uso del suelo. La producción primaria se caracteriza por la atomización de la oferta, mientras que en la etapa industrial, el sector frigorífico constituye un mercado altamente heterogéneo por las diferencias de escala, tipo de actividad que realizan (faena, despostado o procesamiento) y el destino comercial de la producción.

La actividad cárnica vacuna se desarrolla principalmente en Buenos Aires (35%), Santa Fe (11%), Corrientes (9%), Córdoba (9%) y Entre Ríos (8%), es decir, la mayor parte se encuentra localizada en la región centro-pampeana. También, provincias tradicionalmente no ganaderas, como Chaco, Formosa, San Luis, Santiago del Estero y Salta, han incrementado sensiblemente su actividad en los últimos años. Este fenómeno se produce dado que el proceso de agriculturización (por aumento de rentabilidad de los cultivos agrícolas) ha ido desplazando la actividad ganadera de la zona pampeana hacia dichas zonas, dando lugar a una reestructuración geográfica de la actividad en el país.



Vacas.

Fuente: Diario El Economista.

El mercado interno consume casi el 90% de la producción, mientras que el excedente se destina a la exportación, siendo la carne argentina reconocida en el mundo por su calidad. La cadena ha perdido participación en el mercado internacional, pasando de ocupar el sexto lugar en las exportaciones mundiales de 2006, al catorceavo lugar en 2016. Aun así, la dinámica actual de China está traccionando nuevamente las exportaciones, instalándose como el principal destino exportador actual. Alemania y Chile se destacan también como mercados destinatarios de relevancia. La tendencia creciente de la producción mundial se relaciona con el crecimiento de la población del mundo y con la mejora del ingreso disponible de determinados países que sumaron carne vacuna a su dieta. El país se ubica como el sexto productor mundial de carne vacuna, representando el 4,4%.

Arroz

Los eslabones involucrados en la **cadena de arroz** son tres:

- 1) producción agrícola,
- 2) procesamiento industrial y
- 3) comercialización.

La producción a campo obtiene arroz cáscara, que luego se destina a la molienda, donde se somete a un proceso de secado y descascarillado que lo hace comestible. Así se obtiene el arroz integral, también llamado arroz cargo o pardo, al que luego se le realiza un segundo descascarillado, que saca el salvado y el germen, y un pulido del que se obtiene el arroz de aspecto blanco brillante. El arroz es un cultivo de ciclo anual que requiere determinadas condiciones ecológicas para su desarrollo, en cuanto a temperaturas, agua y luminosidad. Su producción tiene la particularidad de necesitar agua de riego. En nuestro país se requieren grandes volúmenes de agua ya que se aplica principalmente el sistema de riego por inundación.



Arroz.

Fuente: INTA

La producción primaria está **concentrada en el litoral argentino**, por el tipo de clima y de suelo de la región, que favorece la inundación necesaria para el cultivo. Las principales provincias productoras son Corrientes (45%) y Entre Ríos (36%). Ambas representan el 81% de la producción total del país, mientras que el 19% restante se reparte entre las provincias de Santa Fe, Formosa y Chaco. Los principales molinos arroceros también se ubican en el litoral argentino. En 2016, Entre Ríos procesó el 79%, Santa Fe el 15%, Chaco el 3%, Corrientes el 2% y Misiones el 1%.

Tal como sucedió en forma paralela con el resto de los cereales, la incorporación de la cosecha mecánica redujo de manera sustancial los requerimientos de mano de obra estacional. Es por ello que, tanto en la fase primaria como en la fase industrial de la producción arroceras, la tendencia paulatina del empleo es levemente descendente.

En Argentina se produce básicamente arroz tipo largo fino, que ha sustituido la variedad largo ancho que tenía mayor peso en el consumo interno. El consumo interno per cápita es de 11 kilogramos por año, muy inferior al promedio mundial, que alcanza los 54 kilogramos al año. En promedio, el 56% de la producción de arroz elaborado se destina actualmente al exterior. El principal destino es Brasil, con el 22%, seguido por Chile (13%), Cuba (11%), Senegal (11%), Colombia (10%), Turquía (6%), Irak (6%), Costa Rica (4%), Bolivia (3%) y México (3%).

Maíz

El **complejo maicero se organiza a partir de la producción primaria del grano y en sucesivas etapas de transformación hasta el producto final**. A diferencia de otros granos, esta cadena se caracteriza por una gran diversidad de productos y tecnologías (diferentes tipos de molienda y destinos de la producción). El eslabón primario muestra una composición de actores heterogénea dentro del complejo e involucra a una gran cantidad de productores, de diversas magnitudes, características de las explotaciones y formas de tenencia de la tierra (productores pequeños y medianos, arrendatarios, grandes puelles y propietarios de gran dimensión).

Córdoba concentra el 32,7% de la producción del país, seguida por Buenos Aires (26,2%), Santa Fe (11,7%) y Santiago del Estero (9,7%).

El maíz ocupa hoy el segundo lugar (cerca de 40 millones de toneladas) en la producción de granos argentinos, después de la soja (53 millones de toneladas). Incluso en 2018 superó a la producción sojera, ubicándose como el mayor productor anual, debido, entre otras cosas, al dinamismo creciente de la actividad (además de condiciones climáticas adversas para las oleaginosas).

En el comercio externo operan los principales traders mundiales (por ejemplo, Cargill, ADM, Bunge, etc.), grandes empresas nacionales como AGD, Molino Cañuelas, otras de tipo cooperativo, como ACA y AFA, y otras pocas nacionales de menor envergadura. En el mercado global, Argentina es el quinto productor mundial y el tercer exportador de maíz, representando el 16,6% del total que se comercializa.



Maíz.
Fuente: Télam

Trigo

La producción de trigo en Argentina ocupa el tercer lugar entre los granos, después de la soja y el maíz. Se produce casi exclusivamente trigo de tipo duro o trigo pan, en tanto que el candeal o trigo-fideo representa entre el 1% y el 1,5% de la producción nacional, y el blando o "galletitero" directamente no se cultiva.

La producción primaria es el eslabón más atomizado del complejo. Involucra alrededor de 49.000 productores, en su mayoría pequeños (cerca del 75%), de hasta 300 has por campaña, que involucran al 29% de la superficie total. Por otro lado, menos del 25% de los productores siembran el 71% del área restante. Estos últimos utilizan un modelo de organización de la producción caracterizado por el arrendamiento de tierras, alquiler de maquinarias y equipos y uso intensivo de nuevas tecnologías de proceso, como la siembra directa y el uso de fertilizantes. Por otra parte, funcionan 183 molinos harineros, cuyo principal destino industrial es el de la producción de pan tradicional, representando un 70% del total. El resto se distribuye entre harina fraccionada para consumo familiar, pastas alimenticias, galletitas y pan industrial.

Buenos Aires concentra más del 50% de la producción del país, seguida por Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.

En el mercado interno el consumo de trigo alcanza cerca de 6 millones de toneladas. Su lento crecimiento está ligado principalmente al aumento vegetativo de la población. Por su parte, las exportaciones fluctúan anualmente con relación a la producción, ya que los saldos exportables resultan de la diferencia entre la producción y el consumo interno. Argentina actualmente es el séptimo exportador mundial de trigo, representando el 7% del total comercializado. El principal destino de nuestras exportaciones es Brasil. Al igual que en el maíz, en el comercio exterior operan tanto grandes traders internacionales (Bunge, Cargill) como grandes empresas nacionales cooperativas y otras nacionales de menor envergadura. A nivel productivo, Argentina figura en el puesto once de producción a nivel mundial.

Frutícola – Cítricos dulces

Las frutas cítricas son el principal grupo de especies dentro de la fruticultura nacional. Representan alrededor del 50% del total de frutas del país. La actividad se desarrolla principalmente en las regiones del NOA y del NEA, a partir de dos modelos productivos diferenciados. El NOA se especializa en la producción de limón (principal cítrico producido en el país, que representa el 47% del total de este tipo de producción) y en menor medida de pomelo (5% de la producción de cítricos). El NEA, por su parte, se especializa en el cultivo de cítricos dulces: naranja y mandarina (33% y 15%, respectivamente). Esta región abarca las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, que conjuntamente producen el 72% del total nacional de naranja y el 91% de mandarina. Otras áreas importantes en la producción de cítricos dulces están ubicadas en Jujuy, Salta, Buenos Aires y Tucumán.

El funcionamiento de la cadena comprende las etapas de producción primaria, acondicionamiento y conservación de la fruta en fresco, preparado industrial y comercialización. La estructura productiva primaria es heterogénea (conviven diferentes tamaños y modelos tecnológicos), aunque la concentración en el empaque, la industria y la comercialización es relativamente alta.

El objeto de la producción de cítricos es la fruta en fresco. El destino es mayoritariamente el mercado doméstico (60%), representando la exportación cerca del 15% del volumen producido de naranja y mandarina. La participación de Argentina en el mercado mundial es relativamente baja, sin embargo, aparece como uno de los oferentes del hemisferio sur. Los principales destinos de la naranja fresca son España y Países Bajos, que en 2015 representaron el 66% de las exportaciones. En cambio, el principal mercado externo de la mandarina fresca lo representa Rusia, excluyentemente, a la que siguen Filipinas y Canadá, sumando entre los tres países un 75% de la exportación.

Fruta de carozo

La **fruta de carozo** comprende durazno, ciruela, pelón y damasco, y representa alrededor del 9% del total de frutas del país. Se destacan la ciruela y el durazno, con variedades específicas para fresco e industria, siendo estas últimas las más relevantes.

Mendoza concentra el 83% de la producción del país, por sus características climáticas propicias para el cultivo. Otras zonas productoras son Buenos Aires, Río Negro, San Juan y Neuquén.

El complejo se organiza a partir de la producción primaria, que muestra una marcada heterogeneidad y atomización; **el acondicionamiento y conservación de fruta en fresco; el preparado industrial y su comercialización**. Las principales empresas se encuentran integradas y concentran casi la totalidad de las ventas externas.

En el comercio exterior, nuestro país se ubica en el noveno lugar con una participación del 1,4% del total vendido. Los principales productos exportados son los duraznos en conserva y la ciruela desecada. El destino principal de los duraznos en conserva lo constituyen Uruguay, Paraguay, Bolivia y México, que en conjunto concentran aproximadamente el 90% del valor exportado. De la ciruela desecada con carozo, la principal demanda proviene de Estados Unidos. En cambio, la ciruela sin carozo, tiene como destino principal, Brasil, Rusia y España. Por otra parte, nuestro país se posiciona en el tercer lugar entre los exportadores mundiales de ciruela desecada, con una participación del 9%. En cuanto a lo productivo, Argentina ocupa el puesto número 23 entre los productores de durazno a nivel mundial (producción primaria de industria y fresco) y el puesto número 29 en producción de ciruelas.

Láctea

La **cadena láctea** presenta una importante diversidad productiva, tecnológica y de mercado, en todos los eslabones que la componen. En la etapa primaria coexisten diferentes modelos productivos en las distintas **cuencas lecheras** que conducen a heterogéneas formaciones de costos primarios y a diversos mecanismos de articulación con la industria. Esta última está fuertemente concentrada, aproximadamente el 5% de las empresas procesa más del 70% de la materia prima, en especial aquellas orientadas a producir productos frescos y leche en polvo. Asimismo, dada sus necesidades de abastecimiento de leche cruda, cuentan con **plantas de enfriado** distribuidas en sus zonas de influencia.

Aproximadamente el 93% de la producción primaria es entregada a la industria para su procesamiento, mientras que el 7% restante no recorre el circuito formal. De la producción de leche cruda, el 18,4% se consume como leches fluidas, mientras que un 74,6% se destina a la elaboración de productos. De este total de leche que se destina a la elaboración de productos, el mayor porcentaje es utilizado para la producción de quesos (55%), mientras que la elaboración de leche en polvo (entera y descremada) insume el 28%. Otros productos en importancia decreciente son manteca, yogur, dulce de leche y con menor participación postres, flanes y leche condensada. En definitiva, alrededor del 80% de la producción de leche (alrededor de 8.000 millones de litros) se consume en el mercado interno.

Históricamente, la cadena láctea destinaba menos del 10% de la producción al mercado externo. Durante los 90, a partir de la entrada de empresas multinacionales que lideran la producción de lácteos a nivel mundial, la participación se incrementó al 20% aproximadamente. La incorporación de nuevas plantas con alta tecnología y con certificaciones de calidad, permitió perfilar a la cadena láctea argentina como un sector competitivo en el mercado mundial, logrando una importante inserción exportadora, en especial en el mercado de leche en polvo, principal producto de exportación del mercado global de lácteos. La caída de precios internacionales, más la crisis de Venezuela y cierta concentración de exportaciones de leche en polvo hacia ese destino, han afectado la dinámica reciente de la cadena.

La actividad lechera se localiza principalmente en la región centro-pampeana: en las provincias de Santa Fe (34,6%), Córdoba (30,9%) y Buenos Aires (22,5%). En cuanto al empleo registrado, aporta 36.000 puestos laborales en la industria.

Nuestro país representa aproximadamente el 1,9% de la producción mundial de leche cruda y ocupa el séptimo lugar en la exportación de leche en polvo. No obstante, si se considera únicamente la exportación de leche entera en polvo, asciende al tercer puesto en las ventas mundiales de dicho segmento.

Legumbres

En Argentina, la cadena de **legumbres** comprende principalmente la producción de **poroto**, y en menor medida de **garbanzos, lentejas y arvejas, entre otras variedades**. Su producción comenzó a tomar relevancia a mediados del siglo pasado como alternativa productiva, al tiempo que algunas de ellas se utilizaron para rotación de otros cultivos, ya que las legumbres en general son de ciclo corto y poseen características agronómicas distintivas. Las principales variedades producidas son el poroto alubia (45,2%) y el poroto negro (39,0%).

La producción de poroto **se concentra en la región NOA**, principalmente en la provincia de Salta (62,6%) y, en menor medida, en Santiago del Estero (26,4%), Jujuy (6,4%) y Tucumán (4,1%). El 0,6% restante se distribuye entre Catamarca y Córdoba. La producción de garbanzo también se concentra en la provincia de Salta. La zona de producción de lentejas tradicional se halla ubicada en el sur de la provincia de Santa Fe y en el norte de la provincia de Buenos Aires. Por su parte, la producción de arvejas se concentra en la zona centro y sur de Santa Fe, Entre Ríos, este y sur de Córdoba y norte de Buenos Aires.

El principal destino de la producción de legumbres es el mercado externo. El 80,7% del total de las exportaciones corresponde a porotos. De la producción total de poroto seco, se destina cerca del 97% a exportación. Así, el país se posiciona como el sexto exportador mundial de porotos en sus diversas formas (fresco/congelado; procesado y grano seco), y quinto exportador si se considera únicamente el grano seco. Las ventas externas de poroto se encuentran diversificadas, siendo el mayor destino Brasil (23,6%), seguido por Venezuela (13,9%), Argelia (9,7%), España (10,7%) e Italia (9,3%). Entre los principales mercados de destino del garbanzo se destacan Paquistán, España e Italia. En el caso de las arvejas, los destinos se encuentran más concentrados en Brasil, que absorbe el 44% de las exportaciones del segmento. Por su parte, las lentejas argentinas tienen como únicos destinos a España (61,5%) y Uruguay (37,9%).

Limón

El **complejo agroindustrial limonero** se articula, en gran medida, en torno a **grandes empresas integradas verticalmente (producen, empaican, industrializan y exportan limón)**. El funcionamiento de la cadena comprende las etapas de **producción primaria, acondicionamiento y conservación de fruta en fresco, preparado industrial y comercialización**. Tanto en su etapa primaria como en el empaque, la actividad requiere de mano de obra intensiva. El empleo tiene una marcada estacionalidad, concentrada en el momento de cosecha. La producción goza de certificado de origen (denominación de origen) que facilita su colocación en mercados con elevadas exigencias de calidad y sanidad.

Aproximadamente el 50% de las frutas cítricas corresponden a la producción de limón. La actividad **se desarrolla en la región del NOA**, principalmente en Tucumán, que concentra el 39% de la superficie nacional cultivada con limón y aporta el 77,5% de la producción. Asimismo, esta provincia integra la barrera fitosanitaria del NOA, constituyendo una zona libre de cancrois.

La fruta en fresco constituye el principal producto exportado (37%). Los principales mercados de destino para la fruta fresca son la Unión Europea y Rusia. Mientras que Estados Unidos cobra relevancia entre los destinos de jugo concentrado y aceite esencial de limón. La reapertura del mercado estadounidense, luego de haber sido cerrado en 2001, aumentó considerablemente las exportaciones del complejo limonero. En términos de producción, nuestro país es el cuarto productor mundial de limón y el primer procesador de productos industriales derivados del limón.



Limones.
Fuente: Télam

Manzana y pera

La actividad primaria se produce a partir de los viveros, que cuentan con alrededor de 2.000 productores. En la etapa industrial, una de las actividades de la producción como fruta fresca se centra en el empaque y conservación, destinada tanto al mercado interno como al externo. El resto de la cadena de producción agrega valor, elaborando jugos concentrados, caldos de sidra, frutas deshidratadas y otros subproductos. Río Negro y Neuquén, partes de la **región patagónica**, concentran el 90% de la producción de peras y manzanas, mientras Mendoza acapara el 10% restante. Las cosechas se instalan, en su mayoría, en el margen norte del Alto Valle del Río Negro, y en la confluencia del río Limay y Neuquén.

Tanto en su etapa primaria como en el empaque, la actividad involucra una mano de obra intensiva. El empleo tiene una marcada estacionalidad, concentrada en la cosecha, que se realiza casi en su totalidad de forma manual, comenzando en enero con las primeras variedades de pera y culminando durante abril, con las variedades tardías de manzana. La demanda de empleo en el sector primario depende del nivel tecnológico y del modelo productivo de las explotaciones. Se registraron en este sector, para las tres provincias productoras, 29.700 puestos de trabajo.

Respecto a la comercialización de la producción de manzanas, se destinan cerca de 5 millones de toneladas a la exportación y cerca de 12 millones a la industria. Por su parte, la producción de peras destina 1,6 millones de toneladas a la exportación y 2 millones a la industria. El 75% de la producción primaria total corresponde a las manzanas y el 25% a las peras. A su vez, nuestro país se posiciona como uno de los máximos exportadores de pera, ocupando el tercer lugar y acaparando el 11,6% mundial.



Soja

La **soja** es la principal oleaginosa cultivada en Argentina, sobresale ampliamente con una participación cercana al 93%, a la que le sigue en importancia el girasol, con una participación del 5,3%. Ocupa el primer lugar en la producción de granos.

Buenos Aires concentra el 32,9% de la producción del país, seguida por Córdoba (29,2%), Santa Fe (17,5%) y Santiago del Estero (4,8%).

El eslabón primario involucra una gran cantidad de productores de composición heterogénea. En particular, se destaca un reducido grupo de gran tamaño que explica cerca del 50% de la producción. Es representativo de la agricultura a gran escala y se ha consolidado como un actor de relevancia en las últimas décadas. Este grupo ocupa un rol gerenciador de los medios de producción de terceros, a través de un modelo de organización de la producción basado en una red de contratos, que consiste en arrendamiento de tierras ajenas, alquiler de equipos y maquinarias, uso masivo de nuevas tecnologías de proceso, como la siembra directa y el doble cultivo anual, y nuevos paquetes de insumos en base a semillas genéticamente modificadas, herbicidas asociados y fertilizantes.

Soja.

Fuente: Wikipedia.

La industria posee una alta concentración, cinco de las 45 empresas productoras de aceites concentran el 52,7% de la capacidad instalada de molienda. Es una industria con tecnología moderna y está ubicada entre las más avanzadas a nivel mundial. **Muchas empresas se integran con actividades generalmente ubicadas aguas arriba de la cadena: producción de semillas, siembra de oleaginosas en campos propios y producción de fertilizantes. Asimismo, la mayoría posee plantas de almacenamiento de granos y terminales portuarias propias, para la comercialización y exportación de granos, aceites y harinas proteicas.**

El complejo sojero posee un marcado perfil exportador que se organiza a partir de la industrialización de la producción primaria del grano. Constituye la principal cadena exportadora del país, superando a la cadena cerealera y a la automotriz. Del total de la producción de aceite crudo de soja, más del 60% se destina a la exportación, el resto se destina a la producción de biodiesel y a la refinación (tanto para consumo doméstico como para otras industrias). Además, los residuos o subproductos de la industria aceitera (harinas proteicas y tortas) se procesan y transforman en pellets para la elaboración de alimentos balanceados para el consumo animal, que se destinan en un 87% también al mercado externo.

Al igual que el maíz y el trigo, en el comercio externo de la soja participan los principales traders mundiales (Cargill, ADM, Bunge), grandes empresas nacionales y en menor medida, PyMEs. Argentina ocupa el tercer lugar a nivel mundial del total comercializado de porotos de soja y es el primer exportador de harinas y aceites. Entre los destinos se destaca China como el principal comprador de porotos (más del 90% del total) e India, con compras de aceite de soja cercanas al 45% del total. En harinas y pellets, las exportaciones se encuentran más distribuidas: sobresalen Vietnam (12%), Indonesia (10%), Argelia (6%) y países de la UE. El biodiesel se destina principalmente a Países Bajos, con cerca del 60% de las ventas, luego de que EEUU (importante mercado) impusiera una serie de restricciones comerciales.

■ Olivícola

El núcleo productor del país se encuentra en las provincias de La Rioja (29%), Mendoza (24%), San Juan (21%) y Catamarca (18%). El 9% restante se reparte entre Córdoba, Buenos Aires y Río Negro.

Las provincias presentan perfiles productivos diferenciados según la variedad del cultivo. La producción de aceituna de mesa posee mayor importancia en La Rioja, mientras que en San Juan y Catamarca predomina la producción aceitera. Por su parte, Mendoza posee importancia en la producción de ambos productos. **La producción industrial se encuentra ubicada en la zona de producción primaria.** En la etapa de comercialización, Santa Fe juega un rol importante como fraccionadora y exportadora. Entre las principales empresas se encuentran Molinos Río de La Plata y AGD.

El sector olivícola argentino está orientado hacia el mercado externo, posicionándose quinto como exportador de aceitunas y sexto como exportador de aceite de oliva a nivel mundial. Brasil es el principal mercado de destino de las aceitunas, recibe el 85% de las exportaciones, fundamentalmente, aceitunas verdes enteras a granel. En menor medida, le sigue Estados Unidos (5%), con aceitunas en estado de conservación (no aptas para consumo inmediato). Argentina se encuentra en el puesto número once de producción mundial de aceitunas y en el puesto ocho de aceite de oliva.

■ Ovina: lana y carne

La **producción ovina** en nuestro país está orientada fundamentalmente a la obtención de lana y, en menor medida, de carne, productos que configuran cadenas de valor diferenciadas por sus agentes y procesos productivos. La producción primaria se encuentra atomizada, siendo el 80% de sus agentes pequeños productores. En esta instancia de la producción ambas cadenas realizan actividades semejantes, adicionando la esquila en el caso de la lanera. En cambio, la industrialización y la exportación, tanto de la lana como de la carne, se encuentran concentradas y en esta etapa industrial las cadenas atraviesan procesos productivos diferentes.

Las principales provincias productoras de lana son Chubut (34% del total) y Santa Cruz (17%). En carne, Santa Cruz alcanza el 51% de la faena, seguido por Chubut con el 23% y Buenos Aires con el 14%.

Con respecto a la lana, el 95% se destina al mercado externo. Dentro de la canasta exportadora gana participación la lana sucia, mientras que los hilados, tejidos y fieltro presentan una participación poco significativa. Los principales destinos de exportación son China, República Checa y Uruguay, aunque también se destacan India, Italia, Alemania y Bolivia.

La producción de carne, por su parte, en los últimos años, se volcó principalmente al mercado interno, a raíz de la disminución de exportaciones a la Unión Europea –principal destino– y la evolución de precios domésticos en relación a los internacionales. Así, los países que ganaron incidencia para las exportaciones argentinas de carne ovina fueron Brasil, Portugal y Túnez, acaparando más del 50% del total exportado.

■ Pesca

La importancia de la cadena de valor pesquera radica, a nivel regional, en la contribución al desarrollo de centros pesqueros localizados a lo largo del litoral marítimo, donde representa un importante generador de empleo y de actividad; y a nivel nacional, por su aporte en generación de divisas a través de sus exportaciones. La actividad se divide en una etapa extractiva de captura y una de procesamiento de los recursos extraídos. Esta última puede ser realizada en plantas de procesamiento en tierra o a bordo de los buques congeladores. En la etapa de procesamiento en tierra, Argentina cuenta con 140 **plantas procesadoras y almacenes frigoríficos** de productos pesqueros autorizados a exportar a la Unión Europea, operadas por 127 empresas.

La actividad se encuentra regulada por el Régimen Federal de Pesca (Ley N° 24.922). La ley establece que los recursos vivos existentes en las aguas de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) y la plataforma continental argentina (que se extiende desde la línea de base hasta las 200 millas náuticas), a partir de las 12 millas marítimas, son de dominio y jurisdicción exclusivos del Estado nacional. En cambio, los recursos vivos existentes en las aguas interiores y el mar territorial argentino adyacente a sus costas, hasta las 12 millas marítimas desde las líneas de base, son de dominio de las provincias con litoral marítimo.

La pesca de captura marítima explica alrededor del 98% de la producción pesquera nacional. El 55% corresponde a peces, principalmente merluza hubbsi (33%); el 32% corresponde a crustáceos, destacándose el langostino como la principal especie (22%); y finalmente el 13% corresponde a moluscos, con una participación relativa del calamar *Illex* (16%).

Los desembarques de capturas marítimas se concentran en los puertos de Mar del Plata (53%), donde opera una importante flota fresca, seguida por los patagónicos de Puerto Madryn (16%), Puerto Deseado (10%) y Ushuaia (6%), donde opera casi exclusivamente la flota congeladora. La actividad cuenta con alrededor de 22.200 trabajadores registrados, de los cuales el 62% es personal embarcado.

La cadena pesquera tiene una marcada orientación hacia el mercado externo. El consumo local de productos pesqueros es bajo, en torno al 5-6 kg/hab por año, muy por debajo del promedio mundial de 19,2 kg/hab. Nuestro país se posiciona en el puesto 26 como exportador pesquero mundial.

■ Tabaco

El **cultivo de tabaco** representa una importante actividad en términos económicos y sociales en el NOA y NEA del país, siendo las principales provincias productoras, Jujuy (36%), Misiones (29%), Salta (25%) y en menor medida Tucumán (7%), Catamarca (1%), Corrientes (1%) y Chaco (1%). En el NOA predominan los grandes y medianos productores con mano de obra asalariada, mientras que en el NEA, los pequeños productores y la mano de obra familiar.

La mano de obra requerida por el cultivo de tabaco es intensiva, se estima que la etapa primaria emplea 15.728 puestos de trabajo. Los cultivos tabacaleros de esta etapa están compuestos por Virginia (61%), Burley (36%) y variedades criollas (3%). En general, se exporta el 50% de la producción de tabaco, tanto de Virginia como de Burley, el resto de la producción es absorbida por la industria para abastecer al mercado interno.

La elaboración de cigarrillos se orienta al mercado interno y está fuertemente dominada por dos de las cuatro empresas líderes a nivel mundial: Philips Morris (PMI Argentina) y British American Tobacco (BAT). Esta actividad se desarrolla principalmente en el Gran Buenos Aires.

La etapa industrial se compone por la fase de acopio y la de producción de cigarrillos. Además, explica el 0,7% de la industria manufacturera nacional y emplea alrededor de 6.300 trabajadores.

Se trata de un sector altamente regulado por sus efectos nocivos para la salud, es por ello que tiene una recarga de impuestos muy alta. De hecho, el 77% del precio de venta de los cigarrillos corresponde a impuestos.

Salta, Jujuy y Misiones realizan más del 90% de las ventas externas de tabaco. El 87% de la canasta exportadora está explicado por cultivos de tabaco tipo Virginia y Burley. China y Bélgica son sus destinos más importantes.

■ Té

La **producción de té** se concentra en su gran mayoría en la provincia de Misiones (96%) y una pequeña proporción en el noreste de Corrientes (4%).

En la zona productora existen 75 plantas procesadoras de té que son propiedad de 60 empresas. Se trata de empresas medianas y grandes con elevados niveles tecnológicos, que coexisten con PyMEs menos tecnificadas. La mayor parte de la producción para el mercado externo está concentrada en cuatro empresas: Casa Fuentes SA, El Vasco SA, Don Basilio SRL y Las Treinta SA. Cinco componentes dominan el costo de producción de brote de té: mano de obra, costo de oportunidad del capital, fertilizantes, fletes y maquinarias.

En Misiones se observa una alta concentración en los estratos de menor tamaño, es decir, en explotaciones agropecuarias que tienen hasta diez hectáreas cultivadas; en Corrientes la producción se concentra en una menor cantidad de productores con mayor superficie cultivada.

Se estima que la producción primaria genera 18.000 empleos directos y 5.000 indirectos, mientras que la fase industrial de la actividad genera 3.500 directos y 5.700 indirectos. El monotributo para el pequeño productor (Ley 27.470/2018) busca generar incentivos para la formalización laboral del sector, ya que establece un descuento del 100% en el componente tributario del monotributo y del 50% en el componente previsional y de obra social.

Argentina se ubica en la posición número once del ranking mundial de la producción global, representando el 1% del total. Respecto al destino, se exporta entre el 3 y el 8% del té seco y dentro de la canasta exportadora, el té negro representa el 97% del total, mientras que el resto corresponde al té verde. El principal destino de exportación es Estados Unidos, absorbiendo el 70% del total.

Vitivinicultura

Es una de las actividades más extendidas del país, ya que la producción primaria abarca 17 provincias e involucra un universo heterogéneo de actores con una amplia diversidad tecno-productiva. Mendoza (71%) y San Juan (21%) son las que más superficie de cultivos acaparan. En cuanto a la elaboración, Mendoza concentra más del 70% y San Juan el 20%. El vino tinto es el de mayor cantidad de volumen producido (más del 60%), seguido por el blanco (30%) y el rosado (4%).

La producción primaria se desarrolla en los viñedos, donde se estiman 17.000 productores. La etapa industrial se divide, por un lado, en los distintos tipos de bodegas -elaboradoras, trasladistas y fraccionadoras-, de donde sale la comercialización de los diferentes tipos de vino; y por otro lado, las fábricas de mosto, un insumo endulzante para la industria de bebidas y jugos.

El mercado interno representa el 80% de la comercialización del vino, mientras que el 20% restante se exporta. Hoy el país es el sexto productor mundial en esta actividad, mientras que se coloca décimo en relevancia exportadora. El principal destino del vino argentino lo componen Estados Unidos (38%), el Reino Unido (12%), Canadá (8%) y Brasil (7%).

El mosto que se elabora es principalmente el blanco. Se trata de un producto importante para la economía del país, ya que junto con España lidera la tabla de exportadores mundiales. Estados Unidos es el principal comprador, acaparando el 38% de las exportaciones, y luego sigue Japón, que adquiere el 29%.



Autor: Martín Leandro Fanzone
Fuente: INTA

Yerba mate

Durante la producción primaria, los productores yerbateros utilizan la hoja verde. Luego, en la etapa industrial, se realiza el secado, canchado y la molienda, obteniendo la yerba mate elaborada para la comercialización.

La mayor cantidad de puestos de trabajo son temporarios y vinculados a la cosecha de hoja verde. El 66% lo conforma el empleo primario temporario, el 23% el empleo en secaderos, el 7% en molinos y el 4% el empleo permanente de la etapa primaria. Más del 60% de los productores explota menos de 10 hectáreas. Existen 200 secadoras y 104 establecimientos molineros y fraccionadores.

Misiones representa el 90% de las hectáreas sembradas en el país, mientras Corrientes ocupa el 10%. Argentina es el principal productor mundial y el segundo exportador detrás de Brasil. Esta actividad explica el 0,09% del valor bruto de producción total del país, el 0,07% del empleo registrado y un 0,15% de las exportaciones. Los principales países compradores de yerba mate argentina son Siria (79%) y Chile (16%).

2.2.2 Energía

Renovables

Las **energías alternativas** han cobrado gran relevancia en los últimos años, ante la necesidad de reducir la emisión de gases del efecto invernadero y lograr la sustentabilidad de suministro eléctrico a largo plazo.

La cadena de valor de las energías alternativas se compone de diversos eslabones: infraestructura y tecnologías, insumos y materiales, generación de energía primaria (solar, eólica y nuclear), transformación en energía eléctrica (secundaria), conexión a la red (nacional o local) y consumo.

La matriz energética eléctrica argentina se compone en un 63,3% de energía térmica, seguida de la energía hidráulica que representa un tercio de la matriz. El peso actual que tienen las energías alternativas en la matriz no logra aún niveles elevados, pero comienza a cobrar mayor relevancia, representando la generación de energía nuclear el 4,8% y las energías eólicas y solar el 0,4% del total. Respecto al consumo, las energías renovables aportan el 1,9% del total nacional. Por otro lado, actualmente se emplean en Argentina alrededor de 16.000 puestos de trabajo registrado relacionados a las energías renovables y nuclear.

Los parques solares se encuentran distribuidos principalmente por la región del Cuyo y del NOA. Por su parte, los parques eólicos se localizan mayormente en la Patagonia, La Pampa y el sur de Buenos Aires. También se encuentran tres centrales nucleares, dos de ellas en Buenos Aires (Atucha I y II) y una Córdoba (Embalse).

Hidrocarburos

El país presenta elevada concentración en los distintos eslabones de las cadenas productivas. El porcentaje de inversión local en no convencional sobre el total de inversión, crece por lo menos desde el año 2012. En cuanto a la **producción de petróleo y gas**, se observa una explotación a dos velocidades: el no convencional crece y compensa la caída del convencional.

Se encuentran instalados 15.989 kilómetros de cañerías en el **sistema de transporte de gas natural** a lo largo y ancho del país. En la provincia de Buenos Aires se concentra más del 60% de la capacidad de **refinación de combustibles líquidos** del país y se localizan los **puertos de regasificación de GNL** en la localidad de Bahía Blanca y el partido de Escobar.

La **región patagónica** acapara un gran porcentaje de la producción de gas natural. Neuquén es la principal provincia productora, con el 50% del total nacional. Le siguen Tierra del Fuego (9,2%), Santa Cruz (8,3%) y Chubut (7,4%). También es la región más relevante en la producción de petróleo, concentrando cerca del 70% total entre Chubut (30,2%), Neuquén (19,2%) y Santa Cruz (21,2%).

Respecto a las **empresas productoras**, YPF -de control estatal- es la firma de mayor presencia en la producción de ambos hidrocarburos. Extrae 40% de su crudo y 7% del gas natural de la cuenca Golfo de San Jorge y 50% y 93% de estos fluidos de la cuenca Neuquina. Le sigue en importancia productiva petrolera Pan American Energy, que extrae el 96% y 60% del petróleo y gas natural desde la cuenca Golfo de San Jorge, y en producción gasífera Total Austral, que extrae el 66% del gas natural desde la cuenca Austral y el restante desde la Neuquina.

El petróleo crudo es el principal producto exportable de los hidrocarburos, representando aproximadamente el 35% del total. Los principales destinos son China, Estados Unidos y Chile. Por su parte, el sector gasífero es importador neto, es decir, se importa más de lo que se produce y exporta, siendo Bolivia el principal proveedor de este producto.

2.2.3 Minería

■ Litio

El litio está presente en una extendida gama de fuentes y se comercializa en diferentes formas, destinadas a un gran número de aplicaciones. El desarrollo de la electrónica, la industria automotriz eléctrica y la generación de electricidad a partir de fuentes no convencionales abrió nuevas expectativas en base a su utilización en la fabricación de baterías. Las aplicaciones nucleares representan otro ámbito de interés. Los proyectos mineros de litio tienen menor escala que otros minerales y largos períodos de maduración de las inversiones. El marco regulatorio nacional para el litio es el mismo que para la minería de otros metales.

Argentina ocupa el tercer lugar en la producción mundial de litio de mina y el primer lugar en términos de recurso identificado. Conforma, junto con Chile y Bolivia, el "Triángulo del Litio". Es el cuarto metal exportable del país (7%), aún muy por detrás del oro, cobre, y en menor medida, la plata, aunque viene aumentando exponencialmente sus exportaciones. Los principales destinos de la exportación de litio son parte de Asia, la Unión Europea y Estados Unidos.

La mayoría de los proyectos de litio se desarrollan en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja. **La extracción se realiza por perforación y bombeo, y se procesa y comercializa como producto químico. En la Argentina se realiza la primera transformación, obteniendo carbonato y, en menor medida, cloruro. Productos que se destinan en su totalidad al mercado mundial.**

■ Minería metalífera y rocas de aplicación

Se observa a partir de los años 90 un importante **proceso de internacionalización del sector minero**, impulsado por las grandes empresas dedicadas a la extracción de metales. La conjunción de cambios en la estructura empresarial (reconcentración y alianzas estratégicas que ampliaron la escala de producción) y las innovaciones tecnológicas, permitieron incorporar recursos mineros económicamente factibles, en una etapa de auge de la economía mundial (sobre todo a partir del crecimiento de China). La expansión global de la minería a gran escala y a cielo abierto se potenció por un ciclo de precios extraordinariamente altos en el mercado internacional de los metales. En este contexto -acompañado por cambios regulatorios locales-, **las empresas mineras transnacionales** incluyeron a la Argentina en la cadena de valor global de la minería metalífera, alterando el perfil minero nacional. Actualmente, la minería metalífera representa el 0,7% del valor agregado bruto (VAB) nacional argentino.

La minería metalífera se encuentra concentrada en términos de productos (oro, cobre y plata), yacimientos (Bajo La Alumbrera, Veladero, Cerro Vanguardia, Cerro Negro, Mina Piquitas, entre los más importantes) y provincias: Catamarca (38%), San Juan (32%), Santa Cruz (24%) y Jujuy (6%). Es llevada a cabo por empresas extranjeras especializadas (Glencore, Barrick Gold, Yamana Gold, entre otras), requiere de significativas inversiones de riesgo y **destina su producción al mercado**

externo, con escaso nivel de procesamiento local (concentrados y bullón dorado). Los productos metálicos, obtenidos a partir de la refinación en el exterior, son insumos esenciales de una enorme variedad de industrias de fabricación de bienes intermedios, que finalmente se destinan a diferentes ramas manufactureras, de servicios, a la construcción y al atesoramiento.

En cambio, la **explotación de rocas de aplicación** incluye un gran número de productos (alrededor de 30, entre los que se destacan arena para construcción, triturados pétreos, canto rodado y caliza), de agentes de menor tamaño relativo (excepto los vinculados a la obtención de cemento) y de canteras diseminadas en todo el país, aunque con fuerte presencia de Buenos Aires (30%), Córdoba (23%) y Mendoza (17%). Se destina al mercado interno debido a su bajo valor unitario, y en general, se encuentra íntimamente vinculada a la cadena de la construcción.

En los últimos años, el 50% del valor de la producción minera argentina correspondió a los metales, mientras las rocas de aplicación aportaron el 41% y los minerales no metalíferos el 9%. Por otro lado, el empleo total actual que genera tanto la actividad de rocas de aplicación como la minería metalífera, es de alrededor de 20.000 puestos registrados. Las exportaciones mineras representan el 6% del total nacional, mientras que en comparación con el resto del mundo, el 1%.

Oro

El oro es el principal mineral extraído: aporta el 47% del valor de la producción minera y el 65% de las exportaciones del sector. Con respecto a las inversiones exploratorias, el oro es el metal más buscado. Barrick Gold (Canadá) es la principal empresa productora de oro a nivel mundial. En Argentina opera (en conjunto con la empresa china Shandong Gold) la mina Veladero y el proyecto Lama-Pascua, ambos en San Juan.

Argentina ocupa el puesto número quince en la producción primaria, siendo Veladero una de las diez minas de oro más grandes del mundo. Junto con Cerro Negro y Cerro Vanguardia, representan más del 70% de la producción argentina de oro, que ronda las 62 toneladas anuales. La actividad se concentra en Santa Cruz (donde se registra el ingreso reciente de Don Nicolás y Cerro Moro) y en San Juan. Catamarca ha ido perdiendo participación debido al fin de la vida útil de La Alumbra y Salta se puede incorporar en el corto plazo (construcción de Lindero). Las exportaciones representan el 3,6% del total nacional, siendo Suiza y Canadá los principales destinos..

2.2.4 Industria manufacturera

Automotriz y autopartes

La cadena automotriz-autopartista forma parte de un esquema de producción mundial (CGV), caracterizado por una **creciente deslocalización y modularidad productiva**. A nivel nacional, posee una relevancia estratégica en términos de producción, empleo (engloba el 1,2% del trabajo registrado a nivel nacional y el 6,2% del empleo industrial) y exportación (11,2% del total, siendo el rubro manufacturero de mejor rendimiento comercial externo). Comprende la fabricación de vehículos automotores, chasis, carrocerías, remolques, semirremolques y autopartes. Es uno de los sectores con menor grado de informalidad laboral.

Se estructura en tres grandes eslabones: el primero está constituido por un grupo de empresas proveedoras de insumos difundidos (acero, aluminio, productos plásticos y petroquímicos, vidrio, caucho, entre otros); el segundo, por numerosas firmas autopartistas cuya función es transformar los insumos difundidos para la elaboración de partes, componentes y sistemas; y el tercero, por empresas terminales, encargadas de las actividades de ensamblado y terminación de los vehículos automotores.

Las autopartistas pueden dividirse –de acuerdo al grado de vinculación y complejidad de los vehículos– en tres anillos de producción: proveedores directos de las terminales, que poseen procesos de ingeniería y de fabricación global, con capacidad de producción modular y de diseño; empresas que proveen a las firmas del primer anillo de partes y componentes especializados para la conformación de los módulos y sistemas más avanzados; y firmas fabricantes de partes y componentes más estandarizados y de menor complejidad tecnológica, destinados tanto a las terminales automotrices como a las firmas integrantes del mercado de reposición.

La industria automotriz posee una mayor diversificación de destinos de exportación, mientras que la mayor parte de las compras externas se concentran en Brasil. Por su parte, el sector autopartista posee una notable diversificación en sus ventas y compras externas. El país ocupa el puesto número 27 en exportaciones mundiales de automóviles y el 18 en autopartes.

Respecto a la producción, Argentina se encuentra en el puesto número 23 de productores mundiales de vehículos automotores. La producción de la cadena se localiza en cuatro provincias: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Tucumán (esta última sólo fabrica autopartes).

■ Construcción

La cadena de la construcción tiene gran importancia por su peso relativo en la economía, una amplia difusión de vínculos con otras ramas productivas y gran capacidad de generación de empleo. Su cadena de valor incluye una serie de actividades industriales propias de las proveedoras de materiales para la construcción. Estas actividades se entrecruzan con otras cadenas de valor que, en muchos casos, tienen como destino principal de su producción a la construcción. Por ejemplo, la minería de rocas de aplicación, la foresto-industria y las metálicas básicas. Desde el punto de vista del VAB, la construcción tiene una evolución muy vinculada al conjunto del ciclo económico. La gran parte de sus insumos tiene origen nacional.

Existen dos modelos de negocios: por un lado, un modelo integrado de producción, en el cual la empresa concentra el control y la propiedad de todas o casi todas las etapas del proyecto. Por otro lado, el modelo de negocios desintegrado, en la que emerge como figura clave el desarrollador. Este asume el control del proyecto, pero coordinando las actividades a través una red de contratistas, subcontratistas y proveedores. Esto le permite reducir y repartir el riesgo involucrando a otros actores a través de lazos contractuales.

En el caso de la obra pública, estos modelos de negocios deben adaptarse a las particularidades propias de un proyecto que viene predeterminado por la demanda y cuyo financiamiento suele provenir de un tercer actor. En este contexto, cobra aún mayor relevancia la capacidad de gestión y coordinación de los recursos para la rentabilidad de la actividad.

La mayor parte de las firmas se concentra en Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires, que entre ambas reúnen el 50% de las empresas registradas, seguidas luego por las provincias de Santa Fe (9%), Córdoba (7%) y Mendoza (4%).

El empleo generado por la cadena de la construcción representa el 7% del empleo registrado en la economía. No obstante, la actividad está caracterizada por una alta informalidad.



Fuente: Ministerio de Obras Públicas

Equipamiento médico

La industria de insumos y equipamiento médico puede diferenciarse en dos segmentos. Por un lado, el high-tech, caracterizado por la innovación continua de productos y procesos, que exige altos niveles de inversión en Investigación y Desarrollo (I+D). Y por otro lado, el segmento low-tech, conformado por productos que utilizan tecnología madura, cuyos requerimientos de innovación son menores. En Argentina esta industria representa el 0,7% del valor agregado bruto generado por todo el sector manufacturero y el 0,6% del empleo registrado privado del sector industrial.

El mercado argentino se compone mayoritariamente por PyMEs de intensidad tecnológica variada. Las empresas nacionales se caracterizan por incorporar aceleradamente las innovaciones de productos, tecnológicas y de diseño, generadas por las firmas de los países desarrollados. Lo cual les permite vender sus productos en nichos dinámicos del mercado mundial, donde la competencia se

determina a través de la diferenciación de producto y calidad, produciendo bienes como incubadoras y analizadores de química clínica, entre otros, a precios competitivos. Emplea alrededor del 0,6% de los trabajadores registrados del sector privado.

En términos de comercio exterior, el sector de equipamiento médico representa el 0,1% de las exportaciones totales nacionales, siendo un sector estructuralmente deficitario debido a la compra de productos de mayor complejidad tecnológica y de aquellos que utilizan tecnología madura pero cuya producción requiere grandes economías de escala.

En cuanto a la localización geográfica, alrededor del 70% de los fabricantes de equipamiento médico se encuentran en la provincia de Buenos Aires. Así, los establecimientos productivos se concentran principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (40%), en los partidos del Gran Buenos Aires (30%), y luego en las provincias de Córdoba (12%), Santa Fe (8%), el resto de Buenos Aires (7%) y Entre Ríos (2%).

Farmacia

El mercado farmacéutico argentino es abastecido por 230 laboratorios, de los que se estima que aproximadamente 210 tienen una actividad permanente y regular. El sector de fabricación de medicamentos cuenta con cerca de 190 plantas industriales instaladas en el país, de las cuales 160 son de capital nacional. Existen alrededor de 40 laboratorios públicos que producen medicamentos. Esta industria representa aproximadamente el 4% del VAB industrial. Además, registra el 3,5% del empleo industrial privado registrado.

Cerca del 40% de los locales de empresas del sector -incluyendo sucursales- están ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y en el Gran Buenos Aires (GBA), siguiendo en importancia, con menor participación, el resto de Buenos Aires (9,0%), Santa Fe (7,9%) y Córdoba (7,2%).

El rubro exporta cerca del 2% del total nacional de las exportaciones, que son lideradas por los laboratorios nacionales y mantienen balances superavitarios. El problema lo constituyen las empresas multinacionales, que importan mucho, se presentan deficitarias en materia de comercio exterior y, finalmente, superan las exportaciones de los laboratorios nacionales, arrojando un balance deficitario comercial sectorial, tanto en medicamentos como en principios activos.



Fuente: Ministerio de Educación

■ Forestal, papel y muebles

Esta cadena comprende al sector forestal primario, las actividades industriales constituidas por la transformación física y química de la madera, y los servicios de comercialización y transporte de sus productos. Argentina posee amplias ventajas para la producción forestal a partir de un patrimonio de 1,3 millones de hectáreas de plantaciones forestales y 50 millones de hectáreas de bosques nativos.

La cadena forestal del bosque nativo adquiere relevancia por tratarse de actividades importantes en términos de generación de empleo, especialmente en la etapa primaria, en la que es además un factor de retención de la población rural. La madera proveniente de los bosques implantados cubre la mayor parte de la demanda de materia prima de las industrias de base forestal. A su vez, estas plantaciones quitan presión sobre los bosques nativos. La actividad representa el 1,2% del VAB nacional y el 1,4% del empleo registrado privado.

La región mesopotámica y del delta bonaerense son las zonas que han alcanzado mayor desarrollo forestal. Misiones cuenta con un complejo celulósico-maderero consolidado, especialmente en el centro norte de la provincia. Si bien Corrientes expandió su actividad forestal posteriormente, alcanzó una superficie mayor a la de Misiones, pero con un nivel de industrialización menor.

La mayoría de los aserraderos, **productores de manufacturas de la madera** y tableros, se encuentra próxima a los centros de abastecimiento de materia prima. Por su parte, las actividades que involucran mayor agregación de valor (mueble y papel) están localizadas en los principales centros urbanos (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba).

La balanza comercial es estructuralmente deficitaria, aunque la cadena representa el 1% de las exportaciones totales. En forma desagregada, la canasta exportadora está compuesta de la siguiente manera: el 37% de las exportaciones forestales son de papel, cartón y sus manufacturas corresponde a pasta celulósica (24%), madera y manufacturas (16%), tanino (10%), otros productos forestales (10%), carbón (2%) y muebles de madera (1%). Casi el 80% de la venta externa está dirigida a siete países: Chile (18%), China (17%) y Brasil (16%) y en menor escala, Estados Unidos, Uruguay, Paraguay e Italia.

■ Industrias metálicas básicas: acero y aluminio

La siderurgia se estructura a partir de un conjunto de actividades que comprende la producción de hierro primario, la elaboración de acero y semi-terminados, y la obtención de productos terminados. Al ser una industria orientada a la producción de insumos de uso difundido, se posiciona como una de las cadenas más importantes en lo que refiere a la integración industrial de una economía. **El mercado local se encuentra fuertemente concentrado en todas las etapas productivas (fundición, aceración y laminación). Ello se agudiza en los distintos subsegmentos del mercado, en base a una estrategia de especialización por grupo empresario.**

El rubro en el que Argentina posee mayor incidencia sobre las exportaciones mundiales es el de los tubos sin costura, sin embargo, en un contexto de creciente competencia, su participación se ha ido reduciendo paulatinamente en la última década, ubicándose en torno al 1,2% en 2015. El empleo siderúrgico genera aproximadamente 25.000 trabajos registrados privados. En términos productivos, nuestro país ocupa un lugar marginal, pues explica el 0,3% de la producción mundial.



Fuente: Ministerio de Desarrollo Productivo

El sector abastece a un amplio y diversificado conjunto de industrias, entre las que se destacan la actividad de la construcción, del sector automotriz y autopartista, de la industria metalmecánica, línea blanca y la industria del petróleo y del gas. El mineral de hierro se presenta como el principal insumo de la industria. Argentina no cuenta con este mineral, por lo que es importado de forma casi excluyente desde Brasil.

Con respecto al aluminio, es el metal de mayor relevancia después del acero y el más importante entre los metales no ferrosos. **La cadena de producción de aluminio comprende fundamentalmente cuatro procesos: refinamiento (extracción de bauxita y producción de alúmina), electrólisis, reciclado y procesamiento.** Este tipo de cadenas se caracteriza por contar con estructuras concentradas en la etapa inicial. En nuestro país, existe una sola empresa productora de aluminio, que detenta el predominio excluyente del mercado.

La producción nacional de aluminio primario ha crecido en forma sostenida y escalonada a lo largo de las últimas dos décadas y en los últimos seis años presenta uno de los últimos tres grandes "saltos" que mostró la producción local de aluminio primario desde inicio de los años 90. A comparación con el acero (deficitario), el aluminio es estructuralmente superavitario, ya que exporta aproximadamente el 50% de lo que produce.

La mayor parte de ambas actividades industriales se encuentra distribuida entre Buenos Aires (66%) y Santa Fe (17,5%).

■ Maquinaria agrícola

La industria de maquinaria agrícola (MA) genera eslabonamientos productivos e impulsa el desarrollo de nuevos proveedores. Los principales segmentos son tractores, cosechadoras, sembradoras, pulverizadoras e implementos. Representa el 1,6% del VAB generado por todo el sector manufacturero y el 1% del empleo registrado privado del sector industrial. Esto significa que, en promedio, tiene alrededor de 12.000 puestos de trabajo registrados. Los principales proveedores del sector pertenecen a las cadenas siderúrgica, automotriz y la propia industria de maquinaria agrícola.



La mayoría de las empresas que dominan el mercado de tractores y cosechadoras, son filiales de multinacionales, cuyas tres primeras son líderes a nivel mundial. Agco-Allis, John Deere y Case New Holland concentran alrededor del 80% de las ventas de esta industria. El alto grado de modularización es un factor clave en los determinantes de competitividad sectorial, al permitir la obtención de economías de escala. En su mayoría, los módulos se encuentran a cargo de empresas multinacionales con presencia local y/o regional. En el segmento de las cosechadoras, los grados de concentración son menores.

El mercado de sembradoras es el más atomizado. Casi todas las empresas que configuran este sector son PyMEs nacionales. Es el segmento productivo más simple en cuanto al tipo de tecnología utilizada. El subsector de pulverizadoras es otro segmento en el que nuestro país presenta cierto grado de especialización. Entre las industrias fabricantes de pulverizadoras y otros implementos también predominan las PyMES de capital nacional. La difusión de la siembra directa demanda un uso más intensivo de fertilizantes y biocidas.

El crecimiento de la demanda de sembradoras directas y pulverizadoras autopropulsadas, posee una estrecha relación con el nuevo paquete tecnológico (siembra directa en conjunción con semillas transgénicas) y con la estructura del modelo productivo, en la que se destaca el papel que juegan los contratistas prestadores de servicios como demandantes de estos equipos.

En cuanto a la localización geográfica, alrededor del 90% de los fabricantes de maquinaria agrícola se concentra en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

En términos de comercio exterior, el sector de maquinaria agrícola representa el 0,2% de las exportaciones locales, siendo un sector estructuralmente deficitario (cosechadoras) o superavitario (sembradoras), dependiendo del segmento que se trate. A nivel global, se posiciona en el puesto número 32 de exportadores mundiales. Los principales destinatarios son Brasil, Paraguay y Uruguay.

■ Petroquímica – plástica

La importancia económica de esta cadena se debe fundamentalmente a su carácter de productora de insumos de uso difundido, ya que los productos plásticos suelen ser demandados por una gran cantidad de industrias (alimenticia, automotriz, eléctrica y electrónica, textil, insumos para la construcción y muebles, entre otras). La **industria transformadora plástica** está compuesta principalmente por PyMEs de capital nacional. Es un importante generador de empleo, ya que registra más de 54.000 puestos laborales formales.

La industria petroquímica es uno de los sectores industriales de mayor capital intensivo, con importantes economías de escala. Por sus características técnicas, requiere de elevados costos de inversión para alcanzar tamaños de planta que resulten eficientes. Esta condición genera altas barreras de entrada a la actividad, lo que explica la concentración en unas pocas empresas, en su mayoría multinacionales extranjeras.

La producción de materias plásticas opera en forma regional. Argentina y Brasil conforman un único mercado. Esta configuración responde tanto a las escalas eficientes de producción, que exceden el tamaño del mercado nacional, como a la fuerte incidencia del Arancel Externo Común en los flujos de comercio.

La cadena tiene una inserción externa diferenciada según el eslabón considerado. Alrededor de un tercio de los polímeros plásticos se destinan a la exportación (medido en volúmenes físicos), mientras que la participación de las exportaciones de productos plásticos en el total producido se mantiene inferior al 10%. Esto último tiene que ver con la baja relación precio/volumen que presenta una gran parte de los productos de plástico (envases soplados, recipientes). El comercio exterior de la cadena es estructuralmente deficitario, presentando saldos negativos tanto en manufacturas como en materias primas.

La mayor parte de las plantas productoras de materia prima plástica se ubica en la provincia de Buenos Aires, en el Polo Petroquímico Bahía Blanca y de Ensenada, y en el área de Zárate-Campana. En la provincia de Mendoza, Petroquímica Cuyo obtiene polipropileno a partir de aprovechar los subproductos de la refinera Luján de Cuyo de YPF.

2.2.5 Servicios

Software y servicios informáticos

Las actividades de Software y Servicios Informáticos (SSI) tienen un rol importante en el proceso de desarrollo de los países, dado que mejoran la competitividad de los sectores productivos, generan empleo calificado y contribuyen a la diversificación de la oferta exportadora. El empleo asalariado privado registrado generado por las actividades de informática superó a industrias como la automotriz y se acerca a las de cine, radio y televisión. Actualmente representa 2,1% del empleo registrado total, sin considerar el empleo informal, que se estima de una magnitud relacionada con el promedio de la informalidad de la economía, especialmente en las unidades productivas más pequeñas.

Argentina se encuentra en el puesto número 21 en cuanto a exportación de servicios informáticos, representando un 0,7% de las exportaciones mundiales, y cuenta con 177 empresas exportadoras. La balanza comercial es superavitaria. Además, si se comparan con las exportaciones totales nacionales, las de software representan 2,6% del total nacional. El principal destino de las exportaciones argentinas de SSI es Estados Unidos, que acumula la mitad de los montos exportados por las empresas que pertenecen a la Cámara. Luego siguen países de América Latina: Chile (10%), México (7%), Uruguay (6%), Brasil (6%), y finalmente Europa (8%).

El país tiene un mercado de tamaño intermedio y desarrolló la actividad de SSI combinando la orientación al mercado interno y la exportación. Argentina cuenta con un régimen de promoción especial para el sector, vigente desde 2005, que fue clave para el desarrollo eficiente de la actividad.

Respecto a la distribución territorial, si bien gran parte de las empresas de SSI se concentra en el área metropolitana de Buenos Aires, en los últimos años han surgido polos y clusters de relevancia en otras zonas del país, como Córdoba, Santa Fe y Mendoza.

Investigación y desarrollo

Los servicios de **Investigación y Desarrollo (I+D)** comprenden trabajos creativos llevados a cabo de forma sistemática con el objetivo de incrementar el acervo de conocimiento – incluido el conocimiento del hombre, la cultura y la sociedad– y el uso de esos conocimientos para crear nuevas aplicaciones. Comprenden tres tipos de actividades: investigación básica, investigación aplicada y desarrollo experimental. La actividad de I+D a nivel mundial es impulsada tanto por el sector público, a través de sus organismos e instituciones de educación superior y de investigación, como por el sector privado, principalmente a través de las firmas y entidades de investigación. **Es una actividad transversal a las distintas cadenas de valor de los sectores agrícola, industrial y de servicios.**

Argentina invierte 0,61% del PIB en actividades de I+D, siendo el sector público el que financia y ejecuta la mayor parte. Los principales actores del Sistema Nacional de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva

(SNCTI) son los ministerios de la Administración Pública nacional y provincial; las universidades, públicas y privadas, que juegan un rol destacado en la cadena de provisión de servicios; y en menor medida, empresas y organismos privados. Entre el empleo público y privado, se computan en el país 84.500 empleos registrados en el rubro.

En cuanto a los productos (bienes) resultantes de las actividades de I+D, se pueden destacar la producción científica y los patentamientos. Según el MINCyT, en el año 2014 se contabilizaron 10.538 publicaciones en el Science Citation Index (SCI) y 509 patentes solicitadas por residentes. El país también brinda servicios de I+D hacia el exterior, generando importantes divisas y mostrando un balance superavitario. Estos servicios representan el 4% del total de servicios exportados por el país.

Gran parte de la distribución territorial se da en Buenos Aires y CABA, concentrando más del 50%. Le siguen, en menor medida, Córdoba, Santa Fe y Mendoza.

■ Telecomunicaciones

Los servicios de telecomunicaciones comprenden los segmentos de telefonía (móvil, fija y por IP), internet (banda ancha en sus distintas versiones), TV (abierta y por cable) y radiodifusión, así como otros servicios (correo postal, satelitales, etc.). El sector telecomunicaciones se caracteriza por un mercado del tipo oligopólico, fuertemente concentrado y diferenciado.

En 2014 la empresa ARSAT lanzó el primer satélite geoestacionario argentino ARSAT-1, que presta servicios de TV, internet, telefonía y datos corporativos en el territorio nacional; y el satélite ARSAT-2, que presta los mismos servicios en el continente americano en tres coberturas: sudamericana, norteamericana y hemisférica.

El empleo privado registrado en el sector de telecomunicaciones alcanza los 79.000 puestos de trabajo, representando un 1,2% del total del empleo privado formal, mientras que las exportaciones equivalen al 1,3% del total de los servicios nacionales.

Una de las principales cadenas vinculadas a las telecomunicaciones es la electrónica de consumo. Este sector se constituye en el principal proveedor de dispositivos electrónicos para los distintos segmentos de las telecomunicaciones: comunicaciones (teléfonos celulares, teléfonos fijos, etc.), computación y oficina (computadoras portátiles y de escritorio, monitores, etc.) y audio y video (televisores y radios). En Argentina, la producción y provisión de estos dispositivos de consumo masivo se encuentra localizada prácticamente en la provincia de Tierra del Fuego (TDF), al amparo del Régimen de Promoción Industrial de la Ley N° 19.640. Los principales dispositivos electrónicos son teléfonos celulares, televisores, monitores LCD, computadoras portátiles y tablets PC. El empleo en estas cadenas representa 0,2% del total de puestos empleados en el sector privado y un 1% del empleo industrial registrado.

El segmento de telefonía móvil ha sido uno de los que más ha crecido en el último decenio. En el mismo existen cuatro operadores móviles de red (OMR): Claro, Movistar, Personal y Nextel, concentrando las primeras tres el 95% del mercado. Asimismo, hay tres operadores móviles virtuales (OMV): Nuestro, Tuenti y, la recientemente incorporada, Virgin Mobile Argentina SA.

Las provincias con un acceso alto a las telecomunicaciones son Buenos Aires, CABA, Tierra del Fuego, Chubut, Santa Cruz, Neuquén y Córdoba. Le siguen, con acceso medio, Santa Fe, La Pampa, La Rioja, San Luis, Mendoza y Entre Ríos.



Satélites comunicación.
Fuente: INVAP

3.

Población, territorio y desafíos sociales

Ivana Salemi³**3.1.** Argentina: los desafíos del Desarrollo en un país con grandes asimetrías territoriales

Una de las características del desarrollo territorial argentino que observan tanto académicos, como políticos y organismos multilaterales, es el **desequilibrio territorial que existe entre las diferentes regiones del país**. Revisemos algunos datos para profundizar este análisis, que lejos de ser un abordaje geográfico o demográfico solamente, responde a una historia política y económica singular de nuestro país y, además, genera consecuencias específicas en relación a los desafíos de cara al desarrollo nacional.

La Argentina es el octavo país con mayor extensión geográfica⁴. Esta característica resulta en una gran diversidad de sus geografías, climas, poblaciones y, por lo tanto, también en las actividades productivas que estas poblaciones realizan como forma de subsistencia. En este sentido, analizar de qué manera una sociedad transforma sus bienes naturales y se apropia del excedente nos permite conocerla con mayor profundidad.

La conformación territorial actual de la Argentina presenta grandes desequilibrios que dificultan la organización de un modelo interno equilibrado y sostenible. Existen áreas del país que tienen un gran desarrollo, con una economía diversificada y un stock en infraestructura importante, donde el problema principal es resolver los cuellos de botella, adaptarlo construido para lograr mayor competitividad y solucionar los problemas de congestión, contaminación y saturación. Esas áreas coexisten con otras que presentan una economía de subsistencia, aisladas de centros urbanos con servicios y que no poseen la infraestructura productiva adecuada en términos de conectividad para sacar la producción hacia los centros de consumo, energía y agua para producir, de manera tal que les permita progresar y salir de la situación de estancamiento y precariedad actual. En Argentina, la población y la actividad económica se concentran fuertemente en unos pocos lugares. Más del 72% del PBI se genera en cuatro jurisdicciones (CABA, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), que representan el 21% del territorio nacional, pero contienen el 62% de su población. En estas cuatro jurisdicciones se localiza el 72% de las empresas privadas registradas del país. Esto evidencia la gran concentración poblacional, económica y empresarial del desarrollo territorial argentino. Según datos de la CEPAL⁵, esta **situación de concentración demográfica y económica** es similar para América Latina: más del 53% del PBI latinoamericano se genera en el 11% del territorio. En lo relativo a la calidad de vida, pueden también observarse características estructurales heterogéneas. En 2010, los hogares del país que presentaban al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) alcanzaban el 9,1% del total. Y entre provincias, este número variaba desde un mínimo del 3,8% en el caso de La Pampa hasta un máximo de 19,7% para Formosa⁶. A continuación se presenta un cuadro que analiza en base a seis dimensiones las brechas que existen entre las diferentes jurisdicciones de nuestro país.

3. Licenciada en Ciencia Política (UBA). Realizó una especialización sobre Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO). Se desempeñó como asesora legislativa en Presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación en el área de Relaciones Internacionales e Integración Regional. Coordinó programas de capacitación en diferentes ministerios de la Nación y organizaciones de la sociedad civil en temáticas vinculadas al desarrollo productivo y la Economía Social. Mail: mivanasalemi@gmail.com

4. La Argentina posee una base territorial de 3.761.274 km² (PET Argentina, Avance 2018).

5. CEPAL 2018.

6. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. Secretaría de Planificación Territorial y Coordinación de Obra Pública (2019): *Bases para el Desarrollo Territorial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Desarrollo territorial en Argentina



Superficie Territorial
3.761.274 Km²

Superficie Continental Americana
2.791.810 Km²

Superficie Continental Antártica
969.464 Km²

Fronteras
15.000 Km de límites
en la porción continental americana
9.376 Km de áreas de frontera
con cinco países vecinos

5.624 Km de litoral marítimo

Población Total (INDEC 2010)
40.117.096 habitantes

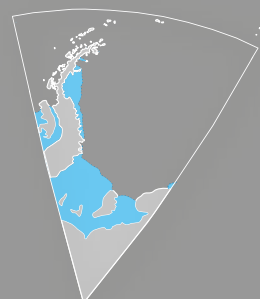
Densidad: **10,66 habitantes/km²**
Tasa anual media de crecimiento total de la población 2001-2010: **10,6%**

Sistema de Gobierno
Representativo, Republicano, Federal
La Constitución Nacional ordena la estructura estatal sobre la base de la doctrina de separación de poderes en Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial, que otorga a cada uno atribuciones distintas.

La Nación Argentina se organiza en 24 jurisdicciones autónomas:
23 Provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)

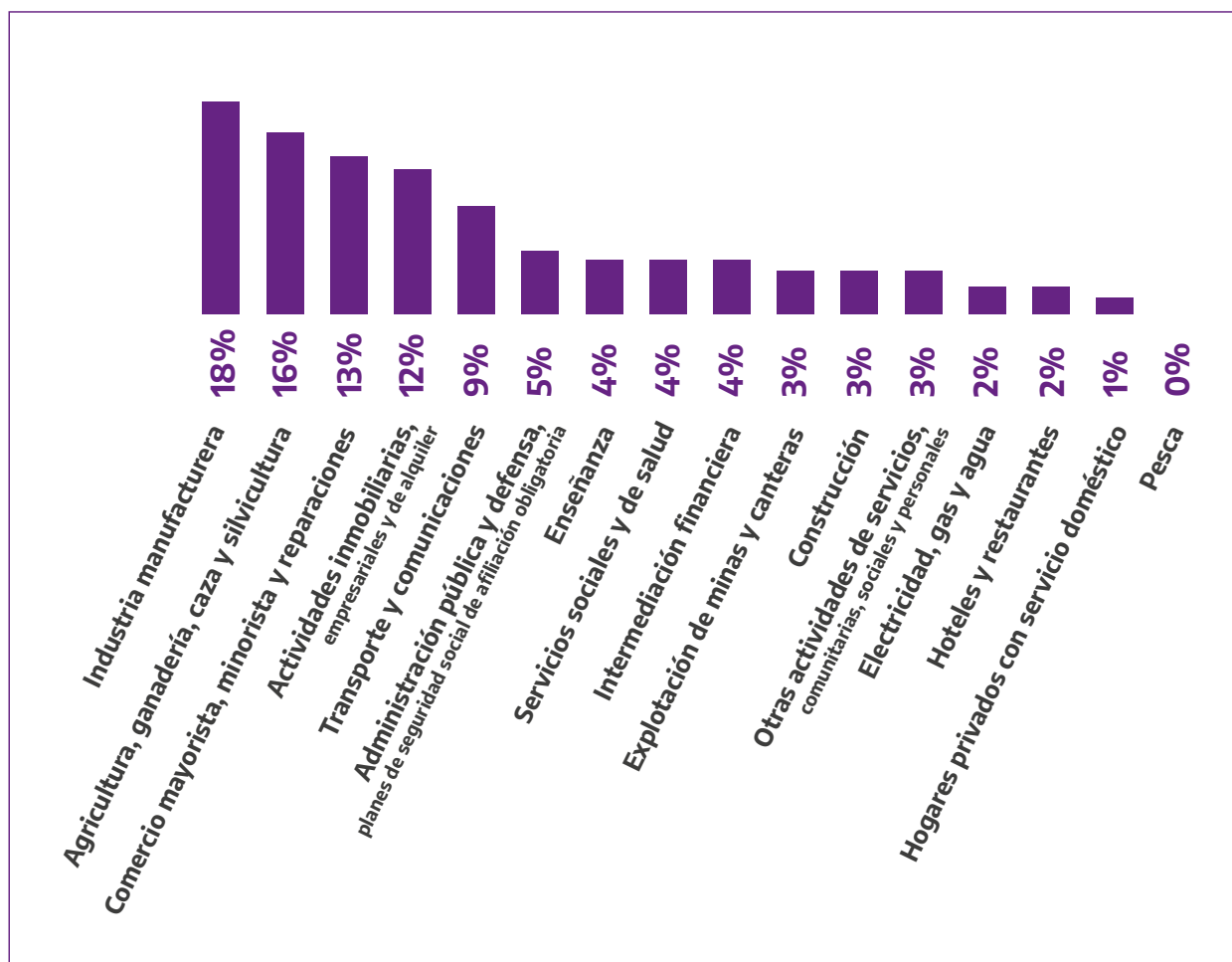


Islas Malvinas



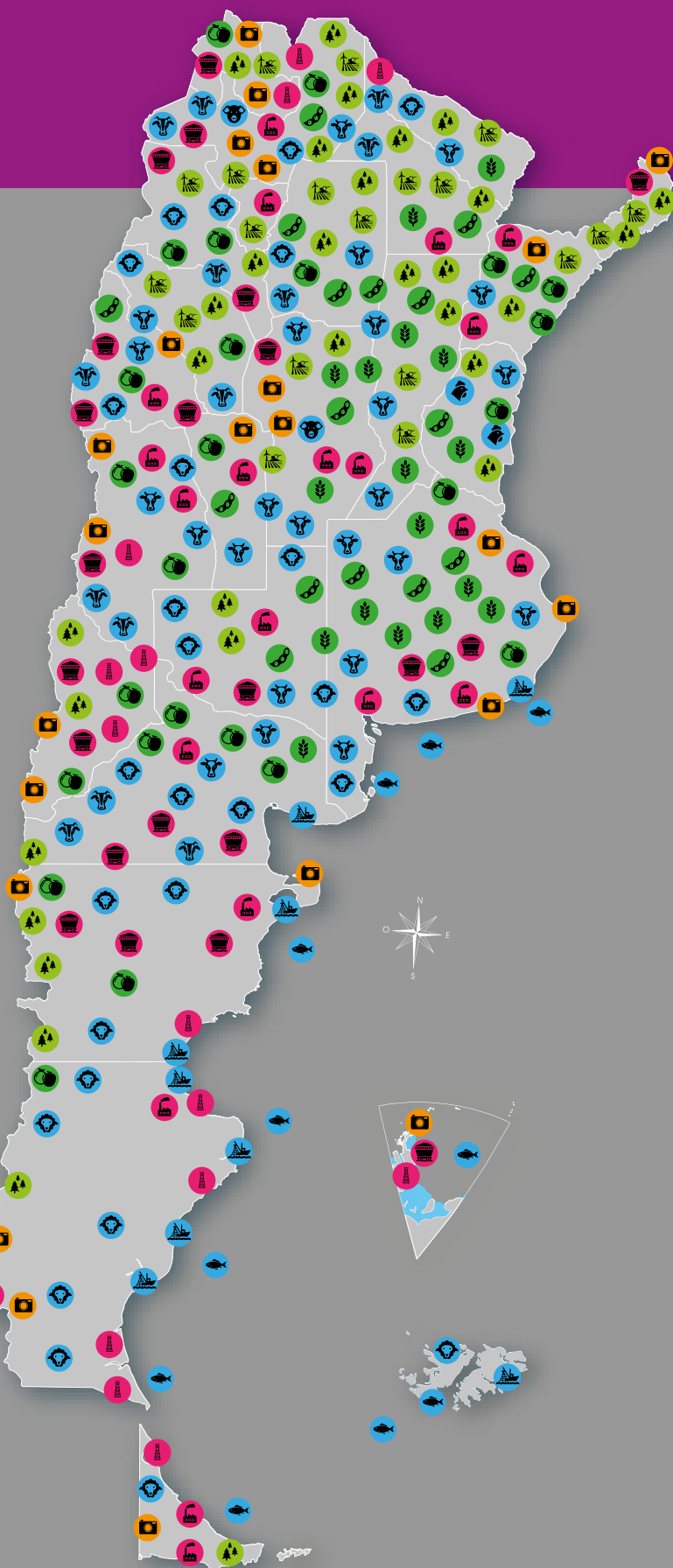
La realidad es mucho más compleja, y si analizamos a fondo la **estructura productiva del país** observamos que se trata de **una estructura diversificada**, con sectores altamente competitivos de base primaria, así como de base industrial, que coexisten con sectores de baja productividad. Existe un sector agroindustrial altamente tecnificado con los últimos avances, en el que Argentina hace punta, sectores manufactureros sofisticados, un sector de servicios innovador en convivencia con enclaves de producción primaria puramente extractivos sin ningún valor agregado, sin anclaje territorial e industrias que prácticamente no se han transformado desde hace lustros con mano de obra escasamente calificada. En términos de matriz productiva, la industria manufacturera aporta el 18% del valor agregado bruto, seguido por agricultura, ganadería, caza y silvicultura (16%), comercio mayorista y minorista (13%), actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (12%) y transporte y comunicaciones (9%). Esos sectores explican el 70% del valor de los bienes y servicios que se producen en Argentina a julio 2019⁷.






VALOR AGREGADO BRUTO



7. Informe de avance del Nivel de Actividad, segundo trimestre de 2019, Producto interno bruto, por categoría de tabulación. Valores trimestrales en millones de pesos a precios de 2004.

Mapa Económico de Argentina



-  ganado **bovino**
-  ganado **ovino**
-  ganado **porcino**
-  ganado **caprino**
-  aves de **corral**
-  **pesca**
-  puerto **perquero**
-  **frutas y hortalizas**
-  **oleoginosas**
-  **cereales**
-  cultivos **industriales**
-  **bosques**
-  **minería**
-  **petróleo y gas**
-  **industria**
-  **turismo**



La Matanza, PBA, Año 2010
Autora: Ivana Salemi

3.2. Devenir histórico de la actualidad territorial

El modelo de desarrollo productivo que se impuso en los albores de la construcción del Estado Nacional argentino durante la segunda mitad del siglo XIX fue determinante para comprender la situación geográfica, demográfica y económica que describimos anteriormente. “El emprendimiento agroexportador de base pampeana ocupó el centro de la dinámica nacional, generándose una brecha con el resto de los territorios que nunca pudo cerrarse” (Cao y Vaca, 2006: 96). Las condiciones excepcionales de las tierras pampeanas, su clima templado y el acceso a vías marítimas permitieron un primer acceso al mercado internacional fundamentalmente europeo. **El renombrado modelo agroexportador consistía en vender materias primas a los países centrales que estaban desarrollando su industria.** Cao y Vaca (2006) sostienen que este modelo tuvo su correlato político-territorial que implicaba un pacto implícito de reconocimiento de la **hegemonía de Buenos Aires** como punto de conexión con el resto del mundo, a cambio de que ésta reconociera a los **sectores dominantes provinciales** como élites regionales. A su vez, el gobierno central distribuía a través de diferentes estrategias recursos que permitieran a las incipientes economías regionales desarrollarse. Ejemplo de esto son la producción azucarera en Tucumán y la vitivinícola en Mendoza.

Finalmente, la “pacificación” del territorio, a través de campañas militares como la denominada **Campaña del Desierto**, permitió incorporar al territorio nacional un 60% más de superficie cultivable. Más adelante analizaremos en profundidad la relación del Estado Nacional y las comunidades originarias, pero resulta interesante resaltar que **la ampliación de la frontera productiva fue una necesidad del modelo agroexportador**, que además resultó clave en el financiamiento para que estas expediciones se concretaran.

Por otro lado, las sociedades se fueron complejizando al interior de cada provincia: además del chacarero, el hacendado y el mercader se fueron sumando el artesano, el pequeño comerciante y toda una serie de ocupaciones vinculadas a una pequeña e **incipiente burguesía** nacional asentada fundamentalmente en la zona centro de la Argentina.

A partir de la crisis de 1930 se activó en Argentina un nuevo modelo productivo frente al escenario internacional cada vez más proteccionista y la caída en los precios de las materias primas que exportaba nuestro país. A su vez, esta situación provocó grandes transformaciones hacia adentro. La **industrialización por sustitución de importaciones** (ISI en adelante) se caracterizó por el **crecimiento económico sostenido** durante el período 1952-1970.

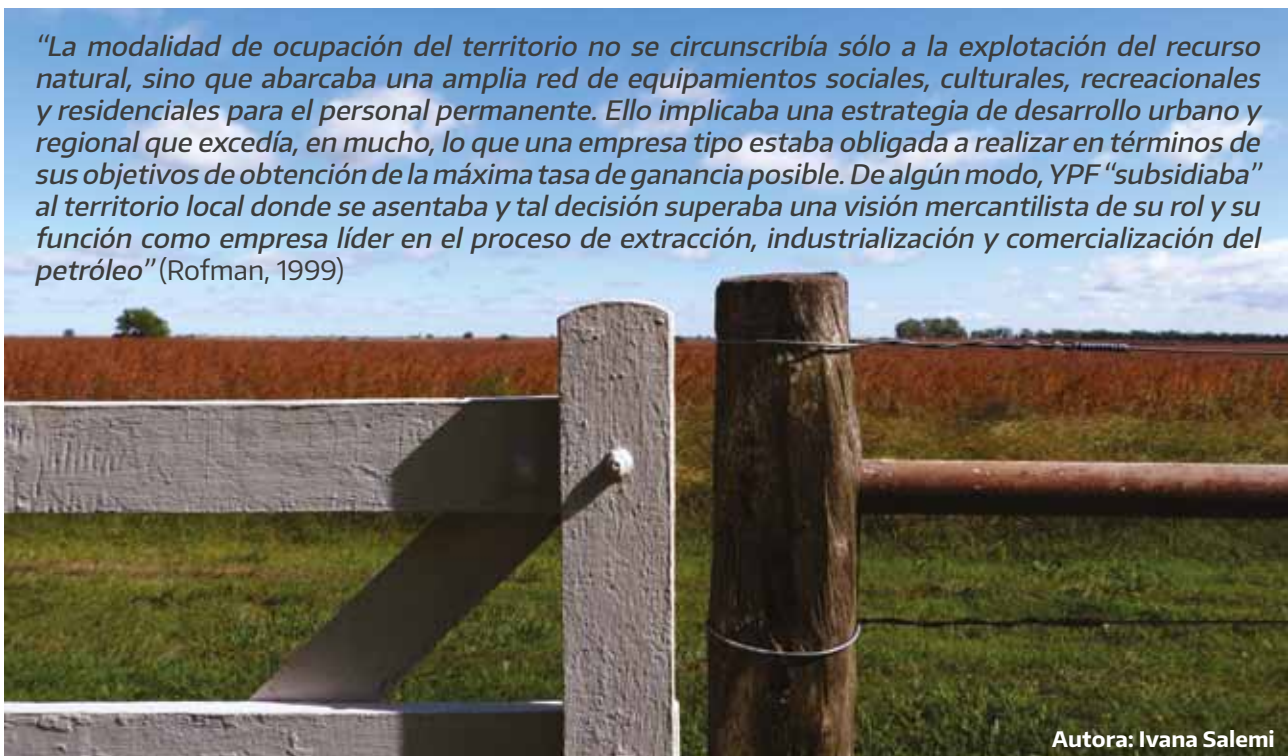
La sociedad argentina se triplicó y casi el 80% se instaló en centros urbanos. Las provincias del área central (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y la Capital Federal) se transformaron en zonas de **desarrollo industrial** acompañado por **grandes aglomeraciones de población** que fueron asentándose en las áreas periféricas de la ciudad.

En el caso de las incipientes economías regionales, parte del desarrollo industrial que motorizó la ISI fortaleció algunas producciones agroindustriales orientadas fundamentalmente al mercado interno. La producción de azúcar y tabaco en Tucumán, Salta y Jujuy; la vitivinicultura en Mendoza y San Juan o la yerba mate en Corrientes y Misiones son ejemplo de esto. "(...) estas economías surgen a partir de políticas concretas de la Administración Federal (protección aduanera, subsidios, construcción de ferrocarriles, etc.) y sólo pueden entenderse en el marco de la incorporación de grupos dominantes extrapampeanos al citado pacto interregional implícito." (Cao y Vaca, 2006: 99).

En el caso de la región Patagonia, la intervención del Estado federal se caracterizó por políticas de poblamiento que incluyeron desde el envío de sectores de las Fuerzas Armadas a instalarse allí, la aplicación de regímenes especiales de producción o una de las mayores inversiones en infraestructura en relación a otros puntos del país. Casi el 80% del territorio se ocupó de la cría de ovejas y en algunos casos se realizaron exportaciones de fibra en bruto al mercado textil internacional. El caso específico de la producción de frutas de pepita en Río Negro es otro ejemplo de economías regionales que se potenciaron durante el período de la ISI.

Finalmente fue durante este período que se profundizó la política de **explotación de hidrocarburos** en la región (petróleo, gas y carbón) como base energética para sostener el desarrollo productivo y el aumento demográfico. Hasta 1990 la extracción fue operada por las empresas estatales YPF, YCF y Gas del Estado. Resulta interesante para percibir la complejidad de estos procesos territoriales que se desarrollaron a partir de las actividades económicas el aporte de Alejandro Rofman en su libro "Las economías regionales a fines del siglo XX" (1999).

"La modalidad de ocupación del territorio no se circunscribía sólo a la explotación del recurso natural, sino que abarcaba una amplia red de equipamientos sociales, culturales, recreacionales y residenciales para el personal permanente. Ello implicaba una estrategia de desarrollo urbano y regional que excedía, en mucho, lo que una empresa tipo estaba obligada a realizar en términos de sus objetivos de obtención de la máxima tasa de ganancia posible. De algún modo, YPF "subsidiaba" al territorio local donde se asentaba y tal decisión superaba una visión mercantilista de su rol y su función como empresa líder en el proceso de extracción, industrialización y comercialización del petróleo" (Rofman, 1999)



Autora: Ivana Salemi

Esta modalidad de intervención estatal en el territorio se modificó radicalmente hacia finales de la década del 70 con la implementación del modelo neoliberal, con resultados críticos para las economías regionales y empresas estatales. Salvo algunos enclaves locales, como la industria automotriz, el sector industrial perdió peso en el PBI nacional al mismo tiempo que se dio un proceso de concentración del ingreso en muy pocas manos. En este momento, el 50% del valor agregado es explicado por apenas cien empresas (Kulfas y Schorr, 2001). La **privatización de las empresas estatales** vinculadas al sector de los hidrocarburos, si bien significó un aumento en la producción, redujo drásticamente la reinversión del excedente en los circuitos productivos nacionales. Al mismo tiempo, frente a la crisis de la producción ovina-ganadera y la caída del mercado textil internacional, muchos **pequeños y medianos productores debieron abandonar sus tierras**, que quedaron a cargo de sociedades multinacionales, como por ejemplo **Benetton**.

Este modelo de desarrollo por enclaves altamente rentables que no distribuyen el excedente en el territorio nacional resultó en el aumento drástico de las brechas económicas y sociales entre regiones, pero también hacia adentro de una misma provincia. El caso de Río Negro, con zonas de alto desarrollo turístico y la llamada Línea Sur de la provincia, es un ejemplo de esto. En el caso de las economías regionales del NOA y NEA el efecto del **desmantelamiento del sistema de regulaciones estatales**, junto a la crisis de demanda por la reducción de ingresos de los asalariados y la **apertura a productos provenientes del mercado internacional** generó efectos sociales aún más

críticos que en el resto del país. La reconversión productiva en este caso fue el punto de partida para la producción de soja transgénica como modelo de crecimiento económico de un sector, pero con poca incidencia en las condiciones de vida de la mayoría de la población. **En términos sociales el tradicional terrateniente fue sustituido por inversores extranjeros** que en muchos casos no conocen el campo donde están invirtiendo. Este modelo productivo, además, incorpora tecnología de punta prescindiendo de los trabajadores rurales.

Esta situación, descrita en forma sucinta, se replicó con las particularidades de cada región en las zonas rurales a lo largo y ancho del país y del continente latinoamericano. **Las brechas económicas, productivas, sociales y culturales se profundizaron a lo largo de la década del 90 con el colapso social e institucional de 2001 como punto de quiebre del modelo.**

El período neodesarrollista (Cao y Vaca, 2006) impulsado por los gobiernos kirchneristas durante los primeros años del siglo XXI compensaron ciertas situaciones de alta vulnerabilidad a través del aumento en la inversión pública y otras políticas de redistribución de los ingresos en favor de las economías regionales y la pequeña y mediana industria. En cualquier caso, las asimetrías territoriales de nuestro país siguen vigentes como un desafío frente a qué modelo de desarrollo buscamos como sociedad.

Precisamente, durante este período se popularizó la frase **“el campo somos todos”** a partir de un conflicto por el aumento en las retenciones a la exportación de ciertas oleaginosas que impulsó el gobierno nacional –como parte de las políticas de redistribución de la riqueza– que terminó enfrentándose a las entidades representantes de las patronales agrarias. Volviendo al slogan “el campo somos todos”, resulta interesante preguntarse en qué pensamos cuando hablamos de la población rural o las zonas rurales, que más allá del peso simbólico que tienen en nuestro país, las modalidades de producción y las migraciones a los centros urbanos han generado grandes transformaciones en toda la región suramericana.



3.3. Definiciones tradicionales de “lo rural”

¿En qué pensamos cuando hablamos de un espacio rural?

Seguramente, una primera respuesta refiera a aquel territorio que no es urbano. Tradicionalmente, el espacio rural se definía por oposición a lo urbano, es decir, era una categoría residual. Otra respuesta posible, podría referir a aquel territorio en el que las actividades agrícolas representan la principal fuente de ingresos de la población. Esta definición en relación a la actividad agrícola, fue por los años 60 y 70 una definición que reunía los consensos suficientes para definir la ruralidad. Pero comenzó a mostrar insuficiencias hacia los años 80 y 90, en un escenario mundial y regional en el que los procesos como la globalización o las transformaciones de los mercados de trabajo fueron generando cambios en las formas de subsistencia de las poblaciones. A partir del trabajo de Emilio Klein *El empleo rural no agrícola en América Latina* (1992), la CEPAL comenzó a poner atención en las limitaciones de esta definición, ya que se demostraba en función de datos obtenidos del censo regional de población de 1980, que la ocupación principal de un 24% de la población rural de la región, no era la actividad agrícola.



Autora: Ivana Salemi

Y que además, esta diversificación del empleo rural iba en aumento⁸. Otro criterio utilizado para definir un territorio como rural, fue el de la distribución espacial de su población. Si su densidad es baja, se trata de población dispersa, o si se reside en centros de menor tamaño, conforman un espacio rural. Se construyó también una definición de lo rural como un modo particular de habitar, con prácticas sociales y culturales singulares, que lo diferencian de las poblaciones urbanas. Si bien esta definición no se formalizó en ningún caso, la idea de que el desarrollo rural es una estrategia de atención a poblaciones marginadas, empobrecidas, inviables, vulnerables, desarticuladas, dispersas y de alto riesgo, formaba parte de las concepciones antes mencionadas sobre lo rural. Finalmente, la percepción de que incluso dentro de los territorios considerados rurales existen condiciones locales específicas en relación a esas poblaciones y sus estrategias de desarrollo, es que se comenzó a construir una visión territorial de lo rural o nuevo paradigma para abordar la cuestión.

8. CEPAL – Colección Documentos de proyectos *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina* (2011).



3.4. El enfoque territorial

El concepto de territorio se impone gracias a su enorme capacidad de articulación de procesos y dinámicas y su poder interpretativo de los procesos claves de la economía rural. El territorio se construye como un proceso histórico de apropiación de un espacio dotado de recursos naturales que forman ecosistemas singulares, los cuales determinan formas particulares de aprovechamiento y de estructuras económico productivas. Sobre esta base se construyen redes sociodemográficas, redes institucionales y economías particulares. Los procesos de construcción del territorio establecen una tradición y una cultura sobre las cuales se sustenta una identidad y una territorialidad. El territorio se constituye en un sistema complejo donde interactúan las diferentes dimensiones de la vida social y se define un entorno económico.

Las políticas, programas y proyectos orientados hacia el desarrollo rural que parten desde una concepción territorial, tienen una serie de ventajas. Por un lado, este enfoque ayuda a entrever y entender las interrelaciones que se dan en el territorio y, por ende, la necesidad de coordinación de las distintas visiones y acciones de corte sectorial. Por otro, ayuda a tener una mirada multidisciplinaria hacia el desarrollo y sus múltiples requerimientos y equilibrios. Otra ventaja es que permite dar sentido y contenido a proyectos de desarrollo para un espacio determinado, a partir de la convergencia de intereses y voluntades, y de un sentido de identidad y propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados. El enfoque territorial, además, presenta la oportunidad de construir de manera participativa y consensuada entre los actores involucrados (el Estado, el empresariado, las organizaciones y la población) nuevas propuestas de crecimiento, inversiones y sostenibilidad con un enfoque de respeto a la cultura local.



3.5. Nuevas ruralidades y bordes en relación a “lo urbano”

Un primer elemento que surge al poner en tensión las diferentes nociones de ruralidad, es la pregunta acerca de la pertinencia de construir una definición que pretenda abarcar situaciones geográficas tan diversas, incluso dentro de una misma región. La **División de Población de Naciones Unidas** (2002: 106) advierte sobre **lo problemático que podría ser construir un criterio único** para agrupar realidades territoriales como rurales o urbanas. Aunque esta posición que reconoce “varias ruralidades” goza de cierto consenso entre académicos y organismos internacionales dedicados a promover el desarrollo rural, también resulta evidente que **para promover políticas públicas adecuadas para las áreas rurales es necesario encontrar formas de abordaje y diagnóstico que permitan precisar elementos comunes**. A continuación presentamos una compilación realizada a partir de una consulta electrónica a especialistas de los países miembros de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE):

Elementos para pensar las ruralidades desde un enfoque territorial:



Autora: Ivana Salemi

- Mayor dispersión de la población en el territorio
- Menor tamaño de los asentamientos humanos
- Mayor distancia a los servicios públicos
- Menor disponibilidad y utilización de servicios básicos e infraestructura básica (calles, veredas, energía eléctrica, alumbrado público, agua potable, teléfono, escuelas, etc.)
- Presencia de ecosistemas y áreas naturales protegidas
- Existencia de zonas de frontera agrícola y “áreas de expansión urbana”
- Presencia de actividades agrícolas y extractivas (uso de la tierra/bienes naturales)
- Presencia de actividades agroindustriales y de servicios
- Presencia de actividades y de servicios asociadas a los ecosistemas naturales y a los agroecosistemas
- Formas de organización territorial
- Presencia de migraciones temporales o permanentes por motivos laborales
- Características particulares de los grupos familiares (la importancia de las mujeres como jefas de hogar, el mayor número de miembros en los hogares, la baja escolaridad, valores familiares tradicionales)
- Mayor importancia adscrita a valores tradicionales

Como se mencionó anteriormente, el proceso de globalización y los cambios sociales y económicos que ésta produjo en los territorios obliga a repensar además los bordes entre lo “urbano” y lo “rural”. Por un lado, el corrimiento desde una perspectiva sectorial a una territorial, permite identificar “nuevas ruralidades” heterogéneas en su estructura social y económica. Pero además, la realización de actividades agrícolas en las áreas periurbanas de las grandes ciudades, también invita a pensar que existe un proceso de ruralización de las áreas urbanas. Es decir, esta frontera es cada vez más difusa. Aparecen entonces **enfoques o teorías que analizan, no ya las diferencias entre áreas urbanas o rurales, sino las interacciones entre los diferentes territorios**. Estas teorías se engloban como **“Nuevas ruralidades”**.

3.6. Nuevas ruralidades

El enfoque de las nuevas ruralidades impulsado por estudios de sociología rural, con fuerte presencia en América Latina, integra elementos de la antropología, historia, geografía, biología y ciencias ambientales, entre otras disciplinas. Es **una mirada interdisciplinaria** que busca reducir la importancia del enfoque sectorial vinculado a la actividad agrícola y **construir una mirada desde el desarrollo rural territorial**. Reconoce además la interdependencia que existe entre las comunidades rurales y las urbanas, abordando de forma más compleja las relaciones productivas, laborales, de residencia y sociales. Los cambios en las formas que adopta el trabajo agropecuario, la pérdida de importancia relativa en esta actividad para las poblaciones rurales (aunque en América Latina sigue siendo importante a nivel PBI), la caída en las exportaciones, forman parte del contexto que condujo a los especialistas a abandonar la mirada sectorial de las poblaciones rurales a favor de otros aspectos.

Algunos elementos vinculados al perfil de las poblaciones rurales en América Latina que impulsaron la necesidad de generar nuevas definiciones acerca de lo rural son:

- Grandes concentraciones urbanas y baja densidad rural: por el modelo de desarrollo siguen siendo altas las migraciones del campo a la ciudad, muchos de esos migrantes rurales viven en las ciudades en condiciones precarias.
- Baja calidad de la infraestructura y escasa conectividad
- Concentración de la riqueza e incremento de la pobreza
- Desigualdad en la tenencia y acceso a la tierra
- Gran peso de la agricultura en la economía general de la región
- Enfoque sectorial de las políticas y programas de desarrollo rural: el sesgo agrarista que persiste en el diseño de políticas públicas para las áreas rurales impide enfocar en los problemas actuales de las poblaciones rurales.
- Sobreexplotación y mal uso de los recursos naturales: los monocultivos destinados a la exportación con aplicación de diversas tecnologías agroquímicas o diferentes modificaciones genéticas en los cultivos generan un gran deterioro del medio natural autóctono. La falta de acceso a la tierra también impacta en esta situación⁹.

3.7. Pueblos originarios y territorios: tensiones en la consolidación del Estado nación y el modelo de desarrollo vigente

Como mencionamos, la política de “pacificación” del territorio que se llevó adelante a partir de la década de 1870 a través de campañas militares, como parte de una estrategia de consolidación del territorio nacional, dejó marcas insuperables en la organización territorial de nuestro país. Una de ellas es la conformación de grandes latifundios como resultado de una transacción que permitiera financiar la llamada “Conquista del Desierto”. Resulta interesante pensar algunos elementos del contexto histórico y político para entender cómo operó la generación del 80 en el avance del territorio, pero también para comprender cómo logró posicionarse como “legítima” y “necesaria” en el imaginario de la época y de la historiografía hegemónica.

⁹. Edelmira Pérez, C. (2004): “El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad”; en *Revista Nómadas*. Bogotá. Pág. 180-193.

“La Conquista del Desierto fue la respuesta de la nación a un desafío geopolítico, económico y social. La campaña de 1879 logró expulsar al indio extranjero que invadía nuestras Pampas, dominar política y económicamente el territorio, multiplicar las empresas y los rendimientos del trabajo, asegurar la frontera sur y poblar el interior” (Academia Nacional de la Historia 1980, tomo I: 42-3)

Este fragmento formó parte del discurso pronunciado por el ministro del Interior de la dictadura militar en 1979, Albano Harguindeguy, durante los festejos del centenario de la Conquista del Desierto. “Además de aprovechar la ocasión para sostener la “tradición” del ejército como guardián y promotor del orden nacional frente a “la barbarie” del pasado -los indígenas- y del presente -los “subversivos apátridas”- (...)” (Briones y Delrío, 2007: 27). Revisar los imaginarios que se consolidaron como estandartes de la construcción del territorio y la Nación Argentina resulta importante a fin de detectar a lo largo de la historia (reciente) e incluso en el presente, cómo siguen operando estas ideas. El análisis propuesto se sostiene sobre la concepción de que el territorio no es un complejo geográfico ni su definición un problema de fronteras, sino que es una construcción histórica a partir de concepciones políticas que resultan en acciones materiales y simbólicas no exentas de tensiones y conflictos.

Entre 1878 y 1885, la generación del 80 en cabeza de Julio A. Roca, desplegó una campaña militar y científica¹⁰ de avance, a partir de la línea de fortines hacia el sur de la estepa patagónica. En el imaginario de la época el avance “civilizatorio” se correspondía con la “recuperación” de tierras disponibles para la actividad ganadera y el tendido de ferrocarriles y otras obras de infraestructura. El aumento de las cabezas de ganado estaba relacionado directamente con la cantidad de indios muertos. La idea de “recuperar” el territorio administrado y gobernado por la corona española durante los años del Virreinato del Río de la Plata y heredada “legítimamente” por los criollos patriotas, fue fundante para la llamada Campaña del Desierto. No sólo en términos simbólicos, sino también económicos, la idea de que esas tierras eran propiedad legítima de la incipiente Nación, permitió la venta anticipada de las mismas para el financiamiento de las operaciones militares.

Al mismo tiempo, se promovió la idea de que los indígenas contra los que se combatía eran salvajes chilenos que habían cruzado la frontera, diferenciándolos del tehuelche como “verdadero indígena argentino”.



Autora: Ivana Salemi

10. Formaron parte de las campañas además de militares, periodistas, funcionarios públicos, científicos y enfermeros y auxiliares.

El título de “colono” regía principalmente para la inmigración europea. La construcción del “desierto”, como imaginario de un territorio disponible para la inmigración de hombres y mujeres que trajeran “civilización y progreso” a la incipiente Nación, buscó invisibilizar la existencia de diferentes grados de organización social y comunitaria y un complejo sistema de fronteras internas. Muchas fueron las formas de intervención en los diferentes territorios y comunidades. Algunos testimonios de la crueldad ejercida por los representantes de la Nación aún se conservan en la memoria colectiva de las comunidades:

“sabía llorar mi abuelita, lloraba, se acordaba. Y cuando se juntaban todos esos ancianos que se escaparon que vinieron de la guerra (...) decían cómo los ataban, cuando los arreaban, dice que arreaban a las personas, las que iban así embarazadas cuando iban a tener familia le iban a cortar el cogote al chico y la mujer que tenía familia iban quedando tirao, los mataban, venían en pata así a tamango de cuero de guanaco, así decía mi abuela. Los llevaron al lugar donde los mataron a todos, de distintos lados, los que se escaparon llegaron para acá. (Catalina Antilef, febrero 2005, Futahuao, Chubut).” (Briones y Delrio, 2007: 40).

En muchos casos los grupos de originarios detenidos eran trasladados a diferentes puntos del país para ser incorporados como mano de obra en las incipientes economías regionales (obrajes madereros, zafra azucarera, industria vitivinícola) o como personal doméstico en las casas de las familias tradicionales. Otras familias indígenas eran entregadas a museos de ciencia o zoológicos, para ser expuestas y examinadas, tanto en el país como en países europeos. Son muy pocos los grupos que lograron retornar a sus lugares de origen y permanecer en sus tierras con permisos de tenencia precarios y en calidad de “ocupantes” mayormente en tierras fiscales. Muchos “restos de tribus” quedaron cautivos del control militar a lo largo del territorio incorporado a la espera de una definición sobre el destino de estos grupos, que llegaría tardíamente o nunca lo haría. Los territorios recuperados ingresaban al sistema político nacional en carácter de “territorios nacionales” dependiendo directamente del gobierno central. Claudia Briones y Walter Delrio (2007) advierten que no existió en la incipiente Nación Argentina hasta muchos años después una política integral y sostenida en el tiempo en relación a la “cuestión indígena” como sí pasó en otros países del continente como Brasil o Estados Unidos. Por el contrario, las intervenciones oficiales fueron específicas para casos puntuales, resultando en grandes contradicciones o ausencia de legislación.

“Primero, hablamos de prácticas que efectivamente resultaron en un despoblamiento relativo de las regiones conquistadas a posteriori de la rendición indígena, lo que tautológicamente acababa realimentando la metáfora del “Desierto” que debía ser poblado por pioneros europeos o colonos de otras partes del país. (...) Segundo, políticas silenciadas de disposición de contingentes sistemáticamente concentrados y deportados a diferentes puntos del país de acuerdo a las necesidades de las elites regionales fueron dando lugar a que el estado no formulase una política uniforme de radicación de quienes fueron considerados como “restos de tribus”, ya que debido a su “pequeño tamaño”, no habrían hecho “pertinente” o “necesario” tal tipo de legislación. Otras prácticas de destribilización, como los cambios de nombre y divisiones de los grupos familiares, buscaban que la población deportada se desprendiese de cualquier auto-reconocimiento como pobladores originarios”. (Briones y Delrio, 2007:40).

El caso de la denominada Campaña del Desierto fue paradigmático por su magnitud, pero este tipo de intervenciones militares seguidas de exclusión social y política se repitieron en otros puntos del país con otros pueblos originarios. La separación de las comunidades de sus tierras de origen y la obligación sistemática por parte del Estado a desconocer su identidad, sus prácticas y su historia, generó exclusión socio-económica a lo largo del siglo XX. Durante muchos años en nuestro país los pueblos originarios eran identificados como campesinos pobres, desposeídos de sus tierras.



Autora: Ivana Salemi

3.8. Pueblos Originarios y Movimientos Sociales

Según Verónica Pérez Taffi¹¹, “José Bengoa (Bengoa, 2011) es contundente cuando señala que el fenómeno más importante producido en América Latina en los últimos veinte años es lo que él denomina emergencia indígena. De acuerdo al autor, la llamada emergencia indígena puede ser dividida en dos ciclos. El primero es el que comienza en la década del 80 y se manifiesta en todo su esplendor en la década del 90. En este primer ciclo la demanda de autonomía constituyó el elemento crucial, ya que se manifestó principalmente en relación a la reconstrucción de la identidad del indígena, que hasta ese momento era considerado un campesino desposeído del territorio ancestral. Este asunto adquirió una importancia no menor ya que al momento de la construcción de los Estados en el siglo XIX la necesidad de contar con una ciudadanía de carácter nacional único terminó absorbiendo al indígena habitante del campo dentro de la categoría de campesino. Situación que terminó diluyendo la identidad, absorbiendo al indígena en una categoría socio-económica. El indígena no era un campesino más. La fusión a la fuerza en haras de construir un Estado nacional con una ciudadanía homogénea, significó no sólo un proceso de destrucción de identidades sino de desposesión territorial. Por esto es que el primer ciclo de la llamada emergencia indígena se caracterizó por ser un proceso de reconstrucción de la identidad en donde lo que se pone en entredicho, como sostiene Bengoa, es el propio marco institucional. Un período en donde las organizaciones indígenas fueron un paso más allá en tanto sus demandas de ciudadanía. En este primer ciclo el concepto de autonomía estuvo circunscripto a la demanda de homogeneidad étnica en un territorio determinado. El primer ciclo fue exitoso en instalar la cuestión de la etnicidad en América Latina. El segundo momento señalado por los autores es el que se presenta con una doble pertenencia, clasista (la de los campesinos) y étnica (la de los pueblos originarios) (Ansaldi, 2012) (Albó, 2008). Este tipo de movimientos sociales, durante la década del 60 y 70, se habían presentado como movimientos de resistencia a las dictaduras. Pero a partir de la década del 80 y fundamentalmente a partir de la del 90, estos movimientos se articulan como movimientos resistentes a los cambios estructurales regresivos implementados por los gobiernos que habían acompañado y adoptado las formas neoliberales del Consenso de Washington. La presencia indígena, tanto en la política como en lo social, de acuerdo a Bengoa (Bengoa, 2011), se despliega en todo su esplendor en países como Bolivia, Guatemala, México, Perú, Chile y Ecuador. La década del 90 comienza con el aniversario de los 500 años del descubrimiento de América. Un símbolo y también una aguda manifestación que posibilitó a partir de entonces el comienzo de una mayor visibilidad de las poblaciones indígenas haciendo de este aniversario un locus para el reclamo y la reivindicación. La reinterpretación del descubrimiento devino en un entendimiento más que como descubrimiento como conquista, despojo y colonialismo (el español) ante el que se resiste doblemente, ahora en la forma del considerado *segundo colonialismo* (el de los blancos o criollos) sobre todo en sociedades de mayoría indígena” (Pérez Taffi, 2014).



Autora: Ivana Salemi

¹¹. Licenciada en Relaciones Internacionales, Especialista en Gestión de la Educación Superior, Magíster en Estrategia y Geopolítica, Doctoranda en Relaciones Internacionales (USAL).

3.9. Pueblos originarios y marco normativo: intervención en el diseño y aplicación de políticas públicas

La Constitución Nacional Argentina en su Art. 75 (inc.17) incorpora entre las atribuciones del Congreso:

“Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten. Las provincias pueden ejercer concurrentemente estas atribuciones” (Constitución Nacional Argentina, art. n° 75, inc. 17)

En 1992 el Estado Argentino sancionó la Ley 24.071 que ratifica el Convenio n° 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), que en su art. 14.2 invita a los gobiernos a: “tomar las medidas que sean necesarias para determinar las tierras que los pueblos interesados ocupan tradicionalmente y garantizar la protección efectiva de sus derechos de propiedad y posesión”. Recién en 2006 se sancionó la Ley 26.160¹² con carácter de orden público, declarando la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas autóctonas. Entre sus principales disposiciones se encuentra la de suspender la ejecución de sentencias, actos procesales o administrativos cuyo objeto sea el desalojo o desocupación de las tierras que ocupen las mismas. Además ordena realizar un relevamiento técnico, jurídico y catastral de las Comunidades Indígenas y en caso de corresponder, de tierras ocupadas por las mismas de forma actual, tradicional y pública. Declara al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) como órgano rector del relevamiento e invita a diseñar y aplicar las acciones necesarias a través del Consejo de Participación Indígena (constituido en 2004 por resolución INAI n°152). Crea para la ejecución del Relevamiento y demás tareas que surjan a partir de este un Fondo Especial. El tratamiento del territorio en esta Ley y durante todo el proceso de relevamiento es particular y complejo. **La conformación de los territorios tradicionales es multidimensional, porque contiene todos los aspectos que definen a los Pueblos Indígenas y que éstos consideran en el complejo mapa de la valoración de las particularidades y estrechas vinculaciones de sus componentes sociales y naturales.** Sin embargo, todo ello se contiene dentro de deslindes, límites y fronteras territoriales, ya sea para distinguirse de otros, como para organizar y ordenar el uso, posesión, aprovechamiento y/o usufructo de los espacios dentro de un territorio, que conforman los Pueblos y Comunidades indígenas.¹³

12. La misma fue prorrogada en tres oportunidades: en el año 2009 mediante la Ley 26.554; en el 2013 a través de la Ley 26.894, y en el 2017 mediante la Ley 27.400, por la cual se extiende su vigencia hasta noviembre de 2021. Es una ley de emergencia y de orden público.

13. Programa Nacional de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas – INAI).

- La **dimensión política** se expresa como jurisdicción territorial, gobernada por un representante de la comunidad, regida por normas y leyes propias, cuyos grados de autonomía e independencia territorial están determinados por factores y momentos históricos.
- El **valor económico** es aquel necesario para la reproducción y subsistencia de la comunidad o Pueblo. La valoración indígena de cada espacio productivo se relaciona estrechamente con las características ambientales que éste tiene, ya que allí se encuentran los recursos necesarios para su subsistencia y desarrollo.
- La **dimensión social** del etno-territorio se vincula a la población indígena que lo habita, la cual se da una organización no sólo para ocuparlo de acuerdo a normas, derechos y obligaciones de sus miembros, sino que se construye un ordenamiento que posibilita su uso y aprovechamiento comunitario. Es de especial relevancia la organización social del espacio en base a las relaciones de parentesco, es decir, la pertenencia de los linajes al uso y aprovechamiento de territorios, determinados por la tradición y la herencia, que es reconocida por el conjunto de la comunidad.
- La **dimensión cultural** de territorio indígena conforma una variable de especial importancia, pues la toponimia se refleja no sólo en la lengua, sino también en la cosmovisión de la comunidad indígena. El espacio geográfico cultural contiene a su vez una dimensión valorativa de toda la vida natural y en general de las fuerzas de la naturaleza.
- La **perspectiva religiosa** de los pueblos indígenas de su territorio es una dimensión que vincula lo divino con lo terrenal, dentro de él se construyen o erigen lugares sagrados. Quizás, una cuestión que ancla a los pueblos o comunidades indígenas a un territorio es un aspecto religioso vinculado al paso que se produce con la muerte, de espacio terrenal a otro distinto pero donde el ritual funerario y el lugar escogido para enterrar los cuerpos construye otro espacio sagrado en el territorio que da pertenencia, al igual que el lugar en que se nace. Esta dimensión también la encontramos en los campos de rogativa, en las apachetas, y los lugares sagrados para cada uno de los pueblos.



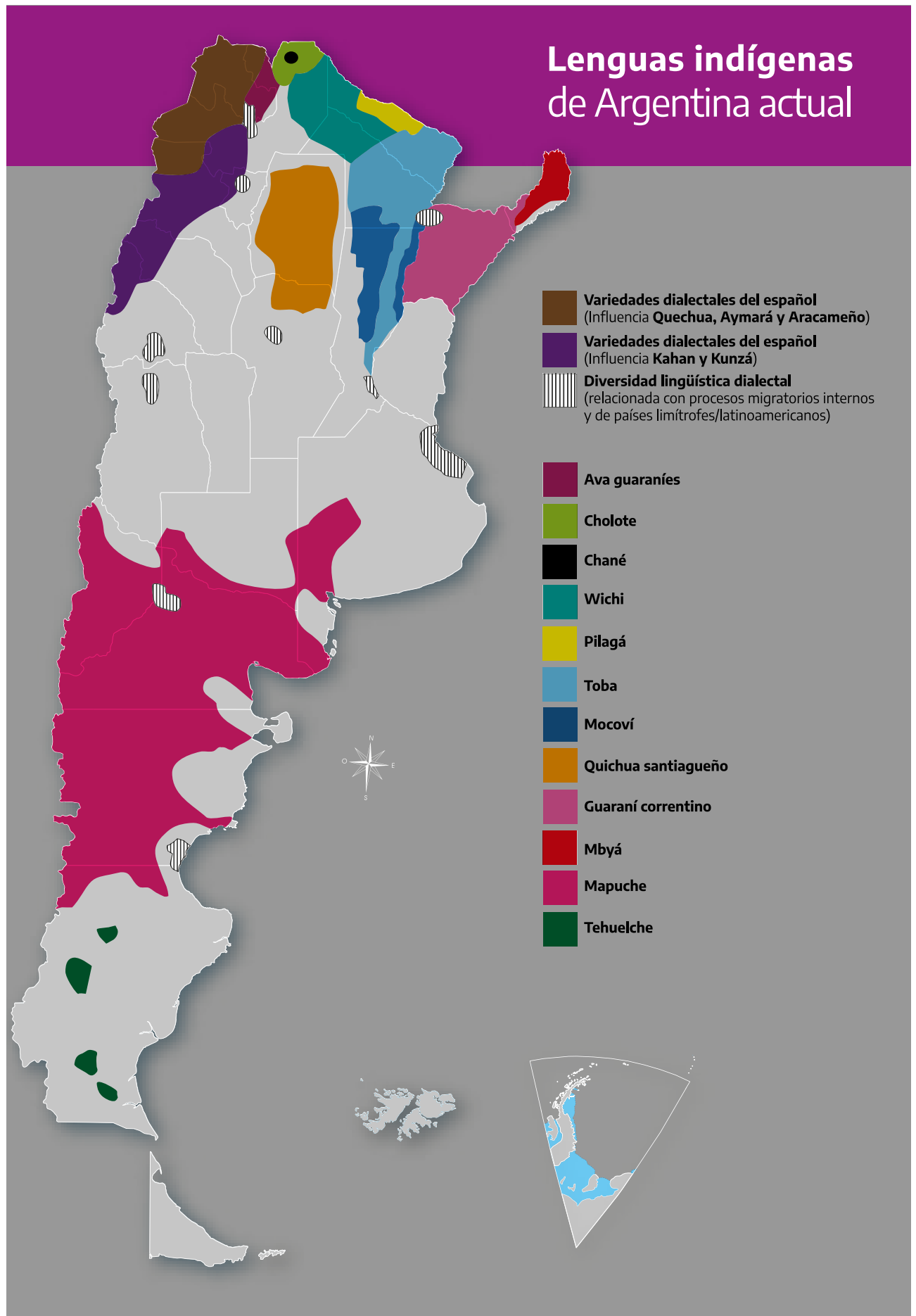
Autora: Ivana Salemi

El Censo 2010 arrojó que los indígenas o descendientes de ellos en Argentina son 955.032, lo que representa el 2,38% de la población total. Desde las comunidades afirman ser 38 pueblos distribuidos en todo el país. El Estado lleva el registro de 34 pueblos inscriptos en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas (Re.Na.C.I.). Ellos son: Atacama, Chané, Charrúa, Chorote, Chulupí, Comechingón, Diaguíta, Guaraní, Guaycurú, Huarpe, logys, Kolla, Kolla Atacameño, Lule, Lule Vilela, Mapuche, Mapuche Tehuelche, Mocoví, Mbya Guaraní, Ocloya, Omaguaca, Pilagá, Quechua, Ranquel, Sanavirón, Selk'Nam (Ona), Tapiete, Tastil, Tehuelche, Tilián, Toba (Qom), Tonokoté, Vilela, Wichí. Por su parte el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) tiene identificadas 1653 Comunidades Indígenas, entre las cuales 1456 han registrado su personería jurídica en el ámbito del Registro Nacional de Comunidades Indígenas (Re.Na.C.I.) y de los Registros Provinciales. Este registro y proceso de auto reconocimiento como pueblos está en constante ampliación, los datos aquí presentados están actualizados al año de la presente edición en función de los datos presentados por el INAI.

¿Cuál es la diferencia entre pueblo y comunidad?

Comunidad: conjunto de familias o grupos convivientes que se autoidentifican pertenecientes a un pueblo originario, que presentan una organización social propia, comparten un pasado cultural, histórico y territorial común.

Pueblo: conjunto de familias y comunidades originarias identificadas con una historia común anterior al nacimiento de la Nación Argentina. Posee una cultura y organización social propia. Se vinculan con una lengua y una identidad distintiva. Habiendo compartido un territorio común, conservan actualmente parte del mismo a través de sus comunidades.



3.10. Afrodescendencia en Argentina

María Agustina Díaz¹⁴

En el esfuerzo de pensar a nuestro territorio y población como un entramado multiétnico y pluricultural, no podemos seguir invisibilizando una parte esencial y constitutiva de quienes somos, acallada por largas décadas. Argentina, como el resto de América Latina, tiene una matriz afro heredada del proceso colonial y nutrida de oleadas migratorias más recientes.

El proyecto cultural o, en otros términos, la penetración ideológica (Oszlak) del Estado Nacional moderno argentino, creado tras el proceso independentista, implicó un proyecto de “blanqueamiento” poblacional. La antítesis “Civilización” y “Barbarie” como eje rector y creador de un unívoco ser nacional, implicó el desprecio no sólo por la gauchería federal y los pueblos indígenas, sino también el ocultamiento de todo rastro afrodescendiente en nuestra identidad.

La primera referencia documentada de la introducción de esclavizados negros en esta zona data de 1593, cuando Pedro de Mendoza otorgó la licencia para la introducción de “100 negros esclavos” en el Plata (Robledo, 2018: 41).



Monumento en el sitio en que funcionó el principal mercado de personas esclavizadas de África oriental.
Museo de la esclavitud, Zanzibar, Tanzania.

Si bien es muy difícil saber cuántos esclavos negros ingresaron a nuestro actual territorio en los años posteriores, a causa del desorden de los registros, el deficiente control y el tráfico ilegal, hacia fin de la época colonial podemos señalar unos 30.000 esclavos en un total de 400.000 habitantes, es decir, un 8% de la población total ((Robledo, 2018: 55). Este porcentaje era más acentuado en la ciudad de Buenos Aires, aunque también había presencia afro en Entre Ríos, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, La Rioja y otras provincias.

Durante las guerras independentistas, afrodescendientes del Río de la Plata protagonizaron batallas épicas en las huestes de Belgrano, Artigas y San Martín. Por mencionar algunos nombres que lograron trascender el ocultamiento historiográfico, nos encontramos con Juan Bautista Cabral, un soldado “zambo” (hijo de un indígena guaraní y de una esclava hija de africanos) que salvó de la muerte a San Martín en el combate de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813; Ansina, el asistente de Artigas, que lo acompañó hasta en el exilio; y María Remedios del Valle, nombrada como capitana por Belgrano, quien murió en la indigencia en la ciudad de Buenos Aires.

Los relatos escolares que aún hoy se reproducen, ubican a la población afro en un lugar ridiculizado y negacionista. La tradición de pintar con corcho la piel de los niños y niñas que van a representar a los vendedores de agua, velas o pastelitos, busca ocultar y caricaturizar la existencia de la piel negra a la vez que les quita todo tipo de reconocimiento y heroicidad.

Durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, la comunidad afroargentina alcanzó una notable mejoría respecto a sus derechos, reconocimiento y libertad, política rechazada por amplios sectores liberales, incluso muchos años después. El historiador José María Ramos Mejía escribió en 1907:

“Había por entonces en Buenos Aires más de veinte mil negros, distribuidos en innumerables sociedades, cada uno con su nombre bárbaro, sus hábitos y reyes, según los usos y jerarquías que probablemente traían desde sus tierras africanas. Alrededor de la ciudad formaron un conjunto de colonias libres y los domingos y los días de fiesta ejecutaban sus bailes salvajes, hombres y mujeres a la ronda, cantando sus refranes en sus propias lenguas y al compás de tamboriles y bombos grotescos”(Ramos Mejía, 1952: 127-129).

14. Licenciada en Ciencia Política (UBA). Diplomada en Género y Derechos Humanos. Coordinadora Académica del INCAP. Docente (UBA y UADER). Se desempeñó como directora en Formación en Políticas Públicas y Ciudadanía en la provincia de Entre Ríos, como Secretaria del Consejo Superior de la UADER y en otros ámbitos de la administración pública y la gestión universitaria. Mail: lic.agustinadiaz@gmail.com

Ahora bien, **¿por qué se asentó en el sentido común de nuestro país la ausencia de población afrodescendiente? ¿Es cierto que murieron en las guerras de independencia, de pestes y en la Guerra de la Triple Alianza? ¿Somos un pueblo nacido de los barcos que traían hombres y mujeres libres desde Europa pero no de los que trajeron al continente mano de obra esclava?** Muchos fenómenos nos pueden ayudar a comprender por qué la población afro parece haber disminuido su número con el paso del tiempo o haberse “mimetizado”.

Por un lado, durante tres siglos de ocupación colonial los territorios de este país eran considerados “inútiles” para la actividad económica de la época (Ferrer, 1970: 104) y por esa razón no fue necesaria mano de obra esclava de manera masiva.

Cierto es que parte de la población afrodescendiente pereció durante las guerras independentistas y civiles. Según el prólogo del segundo Censo Nacional de 1895, “valientes y abnegados negros, que acabaron casi todos por morir en los campos de batalla o en los campamentos militares”.

El proceso de mestizaje con población originaria, criolla y europea inmigrante, existió y existe, y con ella, un proceso de negación de parte de nuestra identidad que hoy se revela no sólo en el rostro de miles de argentinos y argentinas sino en nuestras tradiciones culturales, música folclórica, gastronomía, lenguaje y espiritualidades. La migración contemporánea de africanos y afrolatinoamericanos vuelve a cambiar el rostro de la Argentina siempre pluriétnica y pluricultural. Personas provenientes de Uruguay, República Dominicana, Haití, Cuba, Venezuela, Senegal y Cabo Verde, entre otros lugares, forman hoy parte de nuestro pueblo.

Pero así como la presencia afro persiste en nuestro país, el colonialismo que la trajo, también. El colonialismo tuvo efectos que han devenido en patrones de comportamiento de los pueblos que oprimió, que aún hoy se sostienen y reproducen, y que legitiman la desigualdad, la explotación, la discriminación y la violencia. Una característica central del colonialismo europeo sobre los colonizados es la de cómo los “des-civilizó” para poder exotizarlos, cosificarlos y, entonces, explotarlos. Ese fue el tratamiento que por siglos recibieron los indígenas nativos y los africanos traídos forzosamente a América, y ese es el tratamiento que reciben aún hoy, al perpetuarse el pensamiento colonial, los sectores más pobres de nuestras sociedades que siguen siendo vulnerados. Nos basta como ejercicio práctico y como ejemplo pensar las formas en las que se busca adjetivar de

manera degradante a las personas que provienen de los sectores populares. Frases discriminatorias como “el cabecita negra” o “el negro de mierda” aún hoy resuenan y tienen implicancias.

¿Cómo podemos desmontar estos valores, imaginarios, relaciones de poder y concepciones coloniales que fomentan la reproducción de jerarquías ancladas en lo racial, si el racismo es una construcción social tan duradera?

Mucho han trabajado en ello las organizaciones afrodescendientes del país. Éstas tienen sus antecedentes hacia fines de la década del 80, cuando activistas y militantes comenzaron a reivindicar el lugar de la población negra en Argentina, aunque recién en los primeros años del nuevo siglo adoptaron la denominación afrodescendiente.

El movimiento afro ha construido espacios de participación, visibilización y articulación política. Por un lado, existe toda una tarea de reivindicación de la presencia afro en la historia y la cultura nacional a la que se contribuye a través del rescate de la historia oral, las investigaciones documentales, las actividades de difusión artística cultural, etc. Por otro lado, se trabaja intensamente en la defensa actual de los derechos de la población afro, especialmente de los nuevos grupos migrantes, vulnerables a todo tipo de problemáticas socioeconómicas.

Ahora bien, así como es fundamental la labor de las organizaciones sociales, también es imprescindible el rol del Estado a través de la instrumentación de políticas públicas activas. En el Censo Nacional de 2010, se incluyó la variable étnica afro, permitiendo la visibilización estadística de la población. Asimismo, el 24 de abril de 2013 se aprobó la Ley 26.852 que establece al 8 de noviembre como el Día Nacional de los/as Afroargentinos/as y de la Cultura Afro, en reconocimiento y conmemoración a la fecha de fallecimiento de María Remedios Del Valle. Esta ley de reconocimiento *“avanza en la restitución simbólica de la deuda histórica del Estado y la sociedad argentina con este grupo”* (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2014: 21).

Pensar nuestro país, nuestra identidad y nuestra integridad territorial de manera diversa, pluricultural, plurinacional y multiétnica, quizás nos permita salvar las diferencias que nos atraviesan desde siglos. Somos un país, afro, indígena, criollo, federal y migrante y, por ello, el desafío de la inclusión y de la justicia social no es licuar esas identidades en un todo homogéneo sino revalorizar los aportes de cada una de ellas en una base de igualdad, respeto y garantía de derechos. Reconocer esta pluralidad restituirá el verdadero rostro argentino, que conserva aún los rasgos de quienes han habitado y habitan esta tierra.

3.11. Conclusión

En el presente artículo hemos tenido la pretensión de aportar herramientas para un abordaje social de la geografía política argentina. Es por ello que recorrimos los enfoques territoriales, las miradas sobre la nueva ruralidad, una aproximación al mapa de los pueblos originarios y la incorporación de la variable “afro”.

El vasto territorio nacional está habitado por una población aún más vasta. La pluralidad de recursos naturales, paisajísticos, climas y condiciones productivas tienen su correlato en una multiplicidad de identidades y expresiones culturales. La urbanidad se conjuga con la ruralidad; la alta concentración poblacional con la dispersión en otras regiones; las aldeas inmigrantes, las grandes urbes cosmopolitas, los pueblos rurales y los territorios de las comunidades originarias conviven en un complejo entramado de provincias; las villas miseria y asentamientos precarios lindan con barrios privados; majestuosos parques nacionales enfrentan las consecuencias contaminantes de nuestro modo de vida; las economías regionales disputan con la producción exportadora; todos estos elementos, complementarios o contradictorios, constituyen el país que somos.

Al igual que el resto de los países de América Latina, transitamos dificultades y deudas estructurales que se han acentuado con la instrumentación de políticas neoliberales en distintos períodos de nuestra historia. La imposición de las lógicas del mercado desde nuestra inserción a la economía mundial no atendieron a la integración territorial ni al desarrollo poblacional en sentido amplio (es decir, aumento y mejora de las condiciones de vida de la población). Los proyectos excluyentes, elitistas y negadores de la real composición social de la Argentina nunca lograron imponerse sin dejar saldos de pobreza y marginación.

Sólo proyectos integrales impulsados por el Estado Nacional, anclados en la distribución equitativa del ingreso y de los recursos públicos, la justicia social y el respeto de la diversidad cultural, nos permitirán dar pasos adelante. Estos proyectos deberán romper con viejas dicotomías, binomios o grietas, hacer énfasis en la multifuncionalidad del territorio e integrar nociones y visiones de la geografía, la sociología, la economía, la historia, la cultura, la antropología, las ciencias ambientales, la política, la producción, el indigenismo y el feminismo.

Pensar, ejecutar y garantizar estos proyectos, requiere de cuadros técnicos, sociales, territoriales y políticos formados y estas líneas han sido una humilde exhortación a ello. En ese camino estamos andando.

Bibliografía

- Briones, Claudia; Delrio, Walter (2007): "La "Conquista del Desierto" desde perspectivas hegemónicas y subalternas"; en *Revista RUNA*, vol. XXVII. Buenos Aires.
- Canclini García, Néstor (2001): *Culturas Híbridas*. FCE.
- Cao, Horacio; Vaca, Josefina (2006): "Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial"; en *revista Eure*, vol. XXXII, nro.95. Santiago de Chile.
- CEPAL (2015): *Complejos productivos y territorio en la Argentina*. CEPAL.
- Dicken, Peter; Lloyd, Peter (1990): *Ubicación en el espacio. Perspectivas teóricas en geografía económica*. Londres: Harper Collins publicaciones.
- Echeverría, María Julia; Kapuz, Silvia María (2000): *Geografía. La Argentina y el Mercosur*. Buenos Aires: AZ Editorial.
- Edelmira Pérez, C. (2004): "El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad"; en *Revista Nómadas*. Bogotá.
- El orden mundial (2020): "Los mayores productores de soja"; en *El orden mundial*, 18 de febrero de 2020. Disponible en <https://elordenmundial.com/mapas/paises-que-mas-soja-producen>.
- Ferraris, Guillermina (2015): *Introducción al estudio de las regiones productivas*. Universidad Nacional de la Plata.
- Ferrer, Aldo (1970): *La Economía Argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. 5ta edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación para la Democracia y la Participación (FUDEPA) (2014): *Involucrar*. Disponible en: <https://issuu.com/fudepa/docs/involucradic2015ok> (Recuperado el 17 de marzo de 2020).
- INAI (2020): Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/inai> (Recuperado el 6 de marzo de 2020).
- Instituto Tricontinental de la Investigación Social (2019): *La tasa de explotación: el caso del Iphone*, Cuaderno nro.2, 22 de septiembre de 2019. Instituto Tricontinental. Disponible en: https://www.thetricontinental.org/wp-content/uploads/2019/09/190924_Notebook-2_ES_Final_Web.pdf
- Jimenez, Edgard Moncayo (2001): *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. ILPES - CEPAL.
- Klein, Emilio (1992): "El empleo rural no agrícola en América Latina"; en *Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe* (PREALC), Documento de trabajo N° 364. Santiago de Chile.
- Korten, David C. (1995): *When corporations rule the world*.
- Ley N° 24.071, 1992. Disponible en Infoleg: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/470/norma.htm> (Recuperado el 16 de marzo de 2020).
- Ley N° 26.160, 2006. Disponible en Infoleg <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/122499/norma.htm> (Recuperado el 9 de marzo de 2020).

- Milberg, W.; Winkler, D. (2013): *Outsourcing economics: global value chains in capitalist development*. Cambridge.
- Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) (2009): *Programa Nacional: Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas*. Disponible en <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/4.-Relevamiento-territorial-de-comunidades-ind--genas.pdf> (Recuperado el 13 de marzo de 2020).
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2015): *Geografía Mundial Contemporánea*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Presidencia de la Nación (2019): *Bases para el Desarrollo Territorial Argentina. Bases para una política federal del desarrollo*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/libro_bases_para_el_desarrollo_territorial_argentina-.pdf (Recuperado el 27 de febrero de 2020).
- Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Secretaría de Planificación Territorial y Coordinación de Obra Pública (2018): *Plan Estratégico Territorial Argentina: avance 2018*. Buenos Aires: GALT PRINTING.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos (2014): *Argentina, raíces afro: visibilidad, reconocimiento y derechos*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y DDHH de la Nación.
- Naciones Unidas (2012): "El mundo de hoy es más rico, pero también más desigual que nunca"; en *Noticias ONU*, 4 de diciembre de 2018. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447091>.
- Observatorio de la Cadena Láctea Argentina (OCLA) (2019): *ARGENTINA, Ranking de Industrias Lácteas 2018/2019*. Disponible en <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/14215205-argentina-ranking-de-industrias-lacteas-2018-2019>.
- Pérez, Juan (2013): "Las multinacionales"; en *El orden mundial*, 5 de abril de 2013. Disponible en <https://elordenmundial.com/empresas-multinacionales>.
- Pierre, George (1958): *Geografía Económica*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Pozzi, Sandro (2016): "10 empresas más grandes que 180 países"; en *El País*, 30 de septiembre de 2016. Disponible en https://elpais.com/economia/2016/09/29/actualidad/1475150102_454818.html.
- Ramos Mejía, José María (1952): *Rosas y su tiempo*. Orientación Cultura: Buenos Aires.
- Robledo, Víctor Hugo (2018): *La Rioja negra*. Argentina: Ed. Gobierno de La Rioja.
- Rofman, Alejandro (1999). *Las Economías Regionales a fines del Siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.
- Sandoval Morales, Hugo (2012): *Geografía Económica*. Red Tercer Milenio S.C.
- Teubal, Miguel (2009): *Expansión de la soja transgénica de la Argentina*.
- Zárate, Sebastián; Llinares, Andrés (2018): "¿Cuáles son los pueblos originarios de Argentina y dónde viven?"; en *Diario Anticipos*, 20 de octubre de 2018. Disponible en: <https://diarioanticipos.com/2018/10/20/cuales-son-los-pueblos-originaarios-de-argentina-y-donde-viven/> (Recuperad el día 06 de marzo de 2020).

Geografía Económica Argentina

Aspectos federales de la Argentina



INCaPminterior

Seguinos para
estar al tanto sobre
cursos y capacitaciones

Leandro N. Alem N° 168, 5to Piso CABA [CP C1003AAP]
Tel.: 011 - 4346-1545 | incap.institucional@mininterior.gob.ar